

CERVANTES *VERSUS* AVELLANEDA: LA ERUDICIÓN HUMANISTA POR RESPUESTA

ANTONIO DE PADUA ANDINO SÁNCHEZ
Investigador independiente
aandinos@gmail.com

RESUMEN

A diferencia de la primera parte, en lugar de los versos preliminares escritos por la propia mano de Cervantes, la edición de las nuevas aventuras de don Quijote llevan como compañeras la aprobación del doctor Gutierre de Cetina, del maestro Joseph de Valdivielso y del licenciado Márquez Torres, un prólogo al lector, así como una dedicatoria al conde de Lemos. El uso y valor del predicamento de las fuentes grecolatinas puede ser una guía útil para determinar la participación de Cervantes en los mismos y su posición literaria frente a Avellaneda.

PALABRAS CLAVE: Quijote, Cervantes, fuentes literarias, Avellaneda, Séneca, Horacio, Filología Clásica, Literatura Comparada.

ABSTRACT

Unlike the first part, instead of the preliminary verses written by Cervantes's own hand, the edition of the new adventures of don Quixote carry as companions the approval of doctor Gutierre de Cetina, master Joseph de Valdivielso and lawyer Márquez Torres, a prologue to the reader, as well as a dedication to the Count of Lemos. The use and value of the predicament of Greco-Latin sources can be a useful guide to determine Cervantes' participation in them and his literary position against Avellaneda.

KEYWORDS: Don Quixote, Cervantes, literary sources, Avellaneda, Seneca, Horace, Classical Philology, Comparative Literature.

0. ENTRETENIMIENTO Y MUCHA FILOSOFÍA MORAL, CLAVES DEL ÉXITO LITERARIO.

Para comprender de primera mano la valoración literaria, cuasinotarial, de la segunda entrega del *Quijote*, tras el éxito de la anterior y la perturbadora aparición del clon de Avellaneda, sólo hay que remitirse a las aprobaciones que abren sus páginas.

A diferencia de los versos preliminares de 1605, en 1615 se introdujeron estas *aprobaciones*, a cargo de las autoridades del ámbito eclesiástico y civil. “Era una fórmula muy

generalizada en muchas obras, aunque no fuese de obligación legal” (Jaime Moll, citado por Rico, 2005: 117, vol. 2). Solían versar sobre consideraciones estilísticas y valorativas de la obra presentada, por lo que todo autor debía de estar muy pendiente de su contenido. En el caso de Cervantes no es de extrañar que su influencia se hiciera más o menos patente como inspirador o, incluso, como redactor del texto en la sombra. Innumerables muestras del interés del alcalaíno por el ámbito teórico de la creación literaria ya han sido detectadas y desveladas por la crítica cervantina:

En cuanto *escritor deseoso de expresar sus ideas sobre el arte que practica*¹, Cervantes no se distingue esencialmente de otros de su siglo. Pero *se diferencia*, si no totalmente, al menos en gran medida, *por la manera en que llega a incluir en sus consideraciones la misma obra que las contiene*. El ejemplo más destacado de tal autocrítica es, por supuesto, el *Quijote* (Riley, 2004: CXLIV).

Escritas, junto con el prólogo al lector y la dedicatoria, con posterioridad a la publicación del *Quijote* apócrifo, todas sus afirmaciones pueden interpretarse bajo la determinación clara y directa de definir y resaltar la senda literaria propia de la obra, que la distinga netamente de la copia falsaria.

En primer lugar, llama la atención la correspondencia directa entre las apreciaciones que vierten los censores sobre el arte de escribir y la propia teoría literaria desarrollada por Cervantes a lo largo del *Quijote* de 1605:

En Cervantes, *el objetivo último* [de su primer *Quijote*] *va dirigido hacia la definición del quehacer literario. Pone así sobre la experiencia del relato el adagio horaciano de “enseñar deleitando”, coherente con la época humanista y preceptista anterior, ocupada en la adecuación de las artes clásicas a las nuevas lenguas romances* (Andino, 2008: 15).

Así, en la primera aprobación a cargo del doctor Gutierre de Cetina, fechada a 5 de noviembre de 1615, aunque posiblemente fuera marzo de ese mismo año², se da por establecido lo que también supuso en su momento el hilo conductor de Cervantes en la primera entrega: “[...] no contiene cosa contra la fe ni buenas costumbres, *es libro de mucho entretenimiento lícito, mezclado de mucha filosofía moral*” (665)³.

Con esta afirmación no sólo se ratifica el visto bueno de la propuesta literaria presente, sino también, correlativamente, la que se había dado a la imprenta en 1605. Asimismo, es el respaldo y verificación del gusto y admiración de la obra bien hecha (cargada de “filosofía

¹ Toda letra realzada en cursiva sobre texto propio o ajeno es del autor del artículo.

² F. Rico afirma: “Es difícil que la fecha de la licencia sea posterior a la tasa de 21 de octubre: probablemente el tipógrafo puso el mes en que ya estaba componiendo los preliminares del libro, en lugar de marzo, como figuraría en el documento original” (Cervantes, 2004: 665, nota 1, volumen 1).

³ En lo sucesivo la alusión y cita de la materia analizada en el presente artículo, remitirán a la edición de *Don Quijote de la Mancha* de Francisco Rico (2004, volumen 1), señalando entre paréntesis sólo el número de página relativo a todo el preámbulo de la segunda entrega, que nos ocupa. Cuando se aluda a otros capítulos diferentes se especificará si es primera parte o segunda parte, número de capítulo y página que corresponde al volumen 1 de la edición referida (por ejemplo: I, 10, 123).

moral”), al menos, entre “los bien entendidos”⁴ del momento; un fenómeno similar al que causaban “las deleitables fontecicas de filosofía” (Rojas, 2011: 6) y el “gran filósofo” (Rojas, 2011: 7), que Fernando de Rojas en su prólogo vio en el texto y autor del Auto Primero de *La Celestina*, y que repercutió y abundó poderosamente en el éxito editorial de la obra. Tal reconocimiento, avalado por las sucesivas reimpresiones, lo suscitaba para el público instruido “el deleite de hallar en *La Celestina* tanta reminiscencia” de autores de la Antigüedad; pues “en la época en que *La Celestina* salió a la luz y en los siglos inmediatos en que perduró su éxito, ese deleite debió constituir uno de los más eficaces atractivos para la enorme mayoría de los lectores, dadas las condiciones culturales vigentes” (Lida de Malkiel, 1970: 723-724). Constatamos, por tanto, que lo que le valió fama literaria a la obra de Rojas, con renovadas ediciones y favor del público, también debió de tener vigencia a un mismo tiempo en la más reciente de Cervantes. Así lo señalan abiertamente los evaluadores del preámbulo de esta segunda entrega.

El requisito de juntar entretenimiento lícito y provecho filosófico es el mismo que dictaba Horacio. El poeta latino, junto a Aristóteles, era para los humanistas el referente y valedor de la recién estrenada literatura moderna. Cervantes, que sigue encapsulado como persona⁵ y como escritor⁶ en tal movimiento cultural de revitalización del Mundo Clásico, acepta y aplica las reglas que, según el destacado miembro del Círculo de Mecenas, debía regir en toda obra literaria que se preciara; a saber:

a) Mezclar el *dulce* entretenimiento (que en la época *postridentina* del alcalaíno además puntualizan con la etiqueta de “lícito”) con consejos útiles:

Horacio, *Arte Poética*, 343-344⁷:
 Todos los puntos se los lleva quien *mezcla lo útil con lo dulce*
*deleitando a los lectores y a la par dándoles consejos*⁸.

b) Hacer uso de *temas filosóficos*⁹:

Horacio, *Ars Poetica*, 310-311¹⁰.
El tema pudieron proporcionártelo los tomos socráticos,
 y las palabras seguirán sin desgana al tema propuesto.

c) En definitiva, *enseñar deleitando*, función didáctica que añadiría a la filosofía el apellido de *moral* o de buenas costumbres; de ahí el recurrente elogio lanzado ya en el prólogo de la primera entrega y que explicitará nuevamente el segundo censor, el maestro Josef de Valdivielso, por saber la obra agrandar lanzando “en el cebo del donaire el anzuelo de la reprehensión

⁴ Así es como calificará la aprobación del licenciado Márquez al público cultivado que sabe y hace lectura de los buenos libros con criterio (670).

⁵ Su deseo juvenil fue imitar al guerrero y poeta Garcilaso de la Vega (1503-1536). “Porque ese fue el primer sueño de Cervantes, el primer gran sueño de su vida: ser un nuevo Garcilaso, ser el poeta de la Corte de Felipe II, como Garcilaso lo había sido en la de Carlos V” (Fernández, 2005: 54).

⁶ “Si de España ha podido decir certeramente Menéndez Pidal que es la tierra de los frutos tardíos, de Cervantes podemos decir, una vez más, que es el fruto tardío de nuestro Renacimiento” (Orozco, 1992: 272-273).

⁷ HOR. *ars* 343-344: *Omne tulit punctum qui miscuit utile dulci, / lectores delectando pariterque monendo.*

⁸ Todas las traducciones del latín original son del autor del artículo excepto las señaladas al final del texto en el paréntesis bibliográfico. Para las obras griegas se indica el traductor, igualmente, en dicho paréntesis.

⁹ “Cervantes va a apostar también por la filosofía como *modus loquendi* en don Quijote, que se va a erigir en esta segunda entrega en arquetipo de sabiduría e ideal de cómo entender y afrontar el mundo si desterramos de él la insidia, la mediocridad y los intereses mezquinos” (Andino, 2020: 127).

¹⁰ HOR. *ars* 310-311: *Rem tibi Socraticae poterunt ostendere chartae, / verbaque pronisam rem non inuita sequentur.*

y cumpliendo con el acertado asunto en que pretende la expulsión de los libros de caballerías, pues *con su buena diligencia mañosamente ha limpiado de su contagiosa dolencia a estos reinos*” (666).

Horacio, *Ars poetica*, 333-334¹¹.

Los poetas *quieren ser provechosos o deleitar
o a la vez contar cosas amenas y adecuadas para la vida.*

En cambio, en los prolegómenos del *Quijote* de Avellaneda reza la siguiente aprobación firmada por “el doctor Raphael Orthoneda”:

Por comisión del señor doctor Francisco de Torme y de Liori, Canónigo de la santa Iglesia de Tarragona, Oficial y Vicario general, por el ilustrísimo y reverendísimo señor don Juan de Moncada, Arçobispo de Tarragona y del Consejo de su Magestad: he leydo yo Raphael Orthoneda, doctor en santa Theologia, el libro intitulado Segundo tomo del ingenioso hidalgo don Quixote de la Mancha, compuesto por el Licenciado Alonso Fernandez de Avellaneda, y *me parece que no contiene cosa deshonesto ni prohibida, por lo qual no se deba imprimir, y que es libro curioso y de entretenimiento;* y por tanto lo firmo de mi mano, hoy á 18 de Abril del año de 1614 (Avellaneda, 2014: 7).

La disciplina desde la que compete la aprobación del texto presentado es la de “doctor en santa Theologia”, y los términos en que la satisface es no contener “cosa deshonesto ni prohibida” y ser “libro curioso y de entretenimiento”. No aparece ni autoridad clásica, ni principio literario que no sea el simple y llano divertimento por el curioso tema que aborda, aunque, eso sí, limpia de cualquier reprehensión eclesiástica. Los aspectos estilístico-literarios y las bondades de posibles valores filosóficos quedan totalmente obliterados. La licencia, otorgada por “el doctor Francisco de Torme y de Liori, Canónigo de la Santa Iglesia de Tarragona y por el ilustrísimo y Reverendísimo señor don Juan de Moncada por la gracia de Dios Arçobispo de Tarragona y del Consejo de su Magestad, en el Espiritual y temporal, Vicario general y Oficial” queda satisfecha en los mismos extremos que “el doctor Raphael Orthoneda”, a quien comisionaron para que viese y examinase el libro, y quedara establecido que “no contiene cosa deshonesto ni prohibida” (Avellaneda, 2014: 7).

Finaliza dicho umbral de la obra apócrifa con una imitación a los versos preliminares del *Quijote* de la primera entrega dirigiéndose el autor a “AL ALCALDE, REGIDORES Y HIDALGOS DE LA NOBLE VILLA DEL ARGAMESILLA DE LA MANCHA, PATRIA FELIZ DEL HIDALGO CABALLERO DON QUIXOTE, LUSTRE DE LOS PROFESORES DE LA CABALLERIA ANDANTESCA” (Avellaneda, 2014: 8) y, tras el prólogo, un soneto dirigido a los “nobles leyenderos” anunciándoles “las segundas sandeces sin medida del manchego fidalgo Don Quixote”(Avellaneda, 2014: 13), grotesca y desvaída caricatura de retazos manidos del original.

1. LAS AUTORIDADES DE LA ANTIGÜEDAD COMO ÁRBITROS DEL BUEN HACER LITERARIO.

De vuelta con Cervantes, en la segunda aprobación, fechada el 17 de marzo de 1615, y que repite la misma fórmula amplificada de “no contiene cosa contra la fe ni buenas costumbres” del anterior, el maestro Josef de Valdivielso señala el marco de autoridad en el

¹¹ HOR. *ars* 333-334: *Aut prodesse uolunt aut delectare poetae / aut simul et iucunda et idonea dicere uita.*

que se encuadra la publicación. Pues esta desarrolla los mismos conceptos positivos de la Antigüedad grecolatina representada por lacedemonios, tesalios, el geógrafo griego Pausanias, el orador romano Cicerón, nombrado familiarmente por su *nomen* Tulio, y un dístico de Catón, el libro escolar más popular en la enseñanza del latín de la época, transfigurado en *poeta* antonomástico, sin necesidad de expresar su nombre, por ser perfectamente reconocibles sus trillados versos. Valdivieso, interpuesto probablemente por el propio Cervantes, es consciente de que ese nivel de conocimiento de la literatura clásica es asequible a cualquier lector de mediana formación. Incluso, para dar mayor empaque, contrarrestando los latinajos prologales de Avellaneda, utiliza la lengua culta del Lacio para expresar la máxima que avala el ideario y la praxis de un *Quijote*¹², que, como el de la primera parte, tiene como *alma mater* al mismo autor:

No contiene cosa contra nuestra santa fe católica ni buenas costumbres, antes muchas de honesta recreación y apacible divertimento, que los antiguos juzgaron convenientes a sus repúblicas, pues aun en la severa de los lacedemonios levantaron estatua a la risa, y los de Tesalia la dedicaron fiestas, como lo dice Pausanias, referido de Bosio, libro 2º «*De signis Ecclesiae*», capítulo 10º, alentando ánimos marchitos y espíritus melancólicos, de que se acordó Tulio en el primero *De legibus*, y el poeta diciendo:

Interpone tuis interdum gaudia curis,

lo cual hace el autor mezclando las veras a las burlas, lo dulce a lo provechoso y lo moral a lo faceto, disimulando en el cebo del donaire el anzuelo de la reprehensión y cumpliendo con el acertado asunto en que pretende la expulsión de los libros de caballerías, pues con su buena diligencia mañosamente ha limpiado de su contagiosa dolencia a estos reinos (666).

José López Navío (1959-1960) logra identificar al referido Bosio con Tomasso Bozio, sacerdote romano del Oratorio, muerto en 1610, que escribió *De signis Ecclesiae Dei libri XXIV*, citando y traduciendo el pasaje alegado por Valdivielso¹³.

Bozio, en sus observaciones sobre la *nequitia* e idolatrías del género humano antes de la institución de los sacramentos, cita correctamente a Plutarco, sin precisar el lugar (vida de Licurgo 25.2 o —con más probabilidad— vida de Cleomenes 9.1). Sus notas marginales, empero, que indican a Cicerón y a Plinio, en aparente confirmación de la alusión a Plutarco, no hacen sino dirigir al lector a ideas afines, como la necesidad de la recreación (*De nat. deor.* 1.8 y no el 3º, según Schevill) o de la deificación de abstracciones como la esperanza (*De legib.* II. 11. 27-28), esto sugerido quizás por la lectura de Plutarco, *Cleomenes* 9.1. *Tampoco recuerda Pausanias los sacrificios de los tesalios, como da Bozio a entender, quizás porque prefería no indicar su verdadera fuente —la única fuente antigua del dato—, El asno de oro de Apuleyo (Jones, 1981: 112).*

¹² Como dice Ferrer Chivite (2000: 561) respecto a cómo se gestó también la aprobación de Márquez Torres, “todo es de esperar de la ironía de don Miguel”.

¹³ Bozio precisamente alegaba el culto a la risa como muestra inequívoca de hasta qué punto puede equivocarse la humanidad en sus supersticiones. Este es el pasaje al que alude Valdivieso: “Oye una cosa, que no sé si es digna de risa o de compasión: Licurgo, el más sabio de los legisladores, erigió un simulacro a la risa entre los lacedemonios, como si fuera dios, según atestigua Plutarcho. Los de Tesalia hacían todos los años sacrificios en la ciudad de Hypate, a tan gran dios, como recuerda Pausanias...” (Jones, 1981: 112).

En efecto, la noticia de fiestas y culto a la risa, específicamente, al dios de la risa por parte de “los de Tesalia”, la encontramos en el *Asno de oro*, de Apuleyo, novela fundamental en el andamiaje de la primera parte del *Quijote*¹⁴, y que, siendo tan relevante en la composición y espíritu original de la obra primera, tanto Cervantes como ahora su censor, mantienen oculta al conocimiento general, igual que si se tratase de un ingrediente secreto.

APULEYO, *Asno de Oro* 1, 2, 1: *Y yendo a Tesalia sobre cierto negocio, porque también de allí era mi linaje, de parte de mi madre, de aquel noble Plutarco y Sesto, su sobrino, filósofos, de los cuales viene nuestra honra y gloria [...] (López de Cortegana, 1946: 11).*

APULEYO, *Asno de Oro* 2, 31, 2: *Mañana se hace en esta ciudad, desde que se fundó, una fiesta muy solemne, la cual nosotros solos y no en otra parte festejamos con mucho placer y gritos de alegría al santísimo dios de la risa. Esta fiesta será más alegre y graciosa por tu presencia, y pluguiese a Dios que de tus propias gracias alguna cosa alegre inventases con que sacrifiquemos y honremos a tan gran dios como éste (López de Cortegana, 1946: 47).*

No obstante, el que Valdivieso aluda a la obra de Apuleyo, sin nombrarla, en el umbral de la nueva entrega del *Quijote* no deja de ser una proclamación de orgullo del autor en la sombra, que entiende la escritura siguiendo el modelo o canon del género literario que cultiva. Así, de soslayo, Cervantes reafirmaba el objetivo logrado de triunfar en lengua castellana lo mismo o más que la novela latina que ya era de gran éxito entre sus coetáneos¹⁵, tras haberla utilizado como patrón narrativo en su primera parte. Tal propósito humanista de construir nuevos monumentos en lengua castellana a imitación de las obras clásicas grecolatinas lo expuso abiertamente en su prólogo de la *Galatea*:

De más que no puede negarse que los estudios de esta facultad (en el pasado tiempo, con razón, tan estimada)¹⁶ traen consigo más que medianos provechos, como son enriquecer el poeta, *considerando su propria lengua y enseñorearse del artificio de la elocuencia que en ella cabe*, para empresas más altas y de mayor importancia, y *abrir camino para que, a su imitación, los ánimos estrechos, que en la brevedad del lenguaje antiguo quieren que se acabe la abundancia de la lengua castellana, entiendan que tiene campo abierto, fértil y espacioso, por el cual, con facilidad y dulzura, con gravedad y elocuencia, pueden correr con libertad, descubriendo la diversidad de conceptos agudos, graves, sotiles y levantados que en la fertilidad del los*

¹⁴ “La revelación religiosa de Lucio se torna en la pluma de Cervantes de 1605 en auténtico adoctrinamiento de la creación literaria. La locura, posesión o ‘encantamiento’ de don Quijote es producto de la lectura de malos libros” (Andino, 2008: 15).

¹⁵ “En castellano siempre se ha leído *El Asno de Oro* en la versión del arcediano de Sevilla Diego López de Cortegana (Sevilla 1513): tiene entre otros méritos, el de haber sido la primera de las versiones vernáculas de *El Asno de Oro*; reproducida muchas veces en los siglos siguientes” (Apuleyo, 1978: 27).

¹⁶ Se refiere a la dedicación del escritor a la producción literaria, tan valorados antaño en la Antigüedad Greorromana, al punto de llegar a conservarse a través del tiempo.

ingenios españoles la favorable influencia del cielo son tal ventaja en diversas partes ha producido, y cada hora produce en la edad dichosa nuestra [...]. (Cervantes, 1967: 608-609).

Por otra parte, juntar y enturbiar conocimientos y dictados librescos de un tratado de teología con un encomio a la risa, revoltijo muy habitual y del gusto del alcaíno, entraña la siguiente paradoja:

¿Qué pensaría el Padre Bozio, quien incluía la descripción de la fiesta tesalia como un indicio más de la depravidad del hombre sin la luz del evangelio, si se viera figurar en un libro vulgar como si aprobara estas costumbres antiguas? *Muy socarrón era el Padre Valdivielso.* El resto de la censura contiene los acostumbrados tópicos alusivos a la eutrapelia¹⁷ y a los *preceptos horacianos consabidos.* Es, además, otro indicio de lo popular que era la maravillosa novela de Apuleyo, cuya influencia sobre Cervantes está todavía por estudiar¹⁸ (Jones, 1981: 113).

Y, aunque el censor no lo recoja, entre los que consideraron la risa muy conveniente en las sociedades paganas está Aristóteles, que hace defensa de la burla como descanso de la continua seriedad de los temas de la vida:

Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, X, 6 (ARIST. EN 1176b35): Afanarse, pues, mucho y trabajar por amor de burlas y niñerías, mucha necesidad parece y mucha niñería. Pero burlarse algún poco para después volver a las cosas de veras con hervor, como decía Anacarsis, parece estar bien dicho. *Porque las burlas parecen una manera de descanso, y como los hombres no pueden perseverar en el trabajo de continuo, tienen necesidad de algún descanso.* (Aristóteles/Simón, 2000: 218).

Cicerón, por su parte, tiene en su haber un estudio pormenorizado de la risa en el libro II del *Sobre el orador* (*De Oratore*), a partir del capítulo 58 hasta el 71, donde marca las pautas sobre la construcción del estilo cómico y se explicitan las figuras retóricas más importantes para deleitar al público.

En cuanto a que haya referido alguna vez en *Las Leyes* a la risa como uno de tantos bienes a los que la humanidad haya consagrado culto religioso¹⁹, lo que nos consta es la

¹⁷ Del griego *εὐτραπεία* (“buen humor”, “genio festivo”).

¹⁸ Tal influencia aparece hoy día ya estudiada de forma exhaustiva en la tesis doctoral *Las fuentes grecolatinas en el Quijote* (Andino, 2008: 13-47).

¹⁹ En Plinio el Viejo, nombrado en las notas marginales por Bosio (Jones, 1981: 112), la misma aseveración tiene un significado más radical y distinto: *Quapropter effigiem dei formamque quaerere inbecillitatis humanae reor. quisquis est deus, si modo est alius, et quacumque in parte, totus est sensus, totus visus, totus auditus, totus animae, totus animi, totus sui. innumeros quidem credere atque etiam ex vitis hominum, ut Pudicitiam, Concordiam, Mentem, Spem, Honorem, Clementiam, Fidem, aut, ut Democrito placuit, duos omnino, Poenam et Beneficium, maiorem ad socordiam accedit* (PLIN 2, 7 (5), 14) = “Por eso pienso que es típico de la simplicidad humana buscar una forma e imagen de Dios. Quienquiera que sea Dios, si es que es una entidad distinta, y donde quiera que esté, es todo sentidos: todo vista, todo oído, todo alma vital, todo conciencia, todo él en sí mismo. Ciertamente creer en innumerables, e incluso extraídos de las

inclusión en el libro II de otras tantas deificaciones que hace de conceptos que rigen la relación entre los hombres:

Cicerón, *Las Leyes* II, 11, 28²⁰: Bien está, sin duda, que se rinda culto a *la Inteligencia, la Piedad, el Valor y la Fidelidad humanas*, de todas ellas se han dedicado con cargo al Estado templos en Roma, para que quienes tengan tales virtudes —y las tienen todos los honrados— piensen que los mismos dioses se han instalado en sus corazones.

Según Schevill y Bonilla (Cervantes, 1928-1941), quizás lo único que tenga que ver con la cita que hace Valdivieso de Cicerón es el pasaje aquel donde hace mención de *la necesidad de un tiempo libre de preocupaciones y tareas* para poder escribir Historia, coincidente con el texto de Aristóteles que hemos mostrado, e idea anexa a la que sigue el verso latino que figura en la aprobación, y que supondría que el ponente posiblemente habría consultado una y otra fuente como sostén de su exposición: Cicerón, *Las Leyes* I, 3, 8²¹: “Son necesarias ambas cosas, *no sólo estar libre de desasosiego sino también de ocupación*”.

Lo que sí aparece en el libro primero de *Las Leyes* y que confirma el listado bibliófilo con el que el censor habría querido ilustrar su evaluación, es cuando Cicerón alude al *consuelo de los afligidos*²² en su defensa del *uso del discurso narrativo para elevar los valores de la sociedad*, y no para lo contrario, hacer merma de ellos. En este extremo se materializa otra muestra más, indicativa de la voluntad del autor, a través de su censor, de distinguirse con claridad meridiana de su imitador; y, al mismo tiempo acusarlo de sus malas prácticas como escritor.

Cicerón, *Las Leyes* I, 23, 62²³: Y cuando [el intelecto] se haya sentido nacido para la sociedad civil, considerará que no sólo debe hacer uso en su beneficio de aquella sutil capacidad de debate, sino también de *un discurso* permanente más ampliamente difundido, con el que gobierne a los pueblos, con el que dé estabilidad a las leyes, *con el que castigue a los malvados, con el que defienda a los buenos, con el que proteja a los honrados, con el que ofrezca a sus conciudadanos preceptos de salud y de alabanza de una manera adecuada para convencerlos, con el que pueda animar al honor, apartar del delito, consolar a los afligidos, y publicar en monumentos sempiternos, los actos y los pensamientos de los valientes y de los sabios junto con la ignominia de los malvados.*

debilidades de los hombres, como el Pudor, la Concordia, la Inteligencia, la Esperanza, el Honor, la Clemencia, la Fidelidad, o como quiso Demócrito, en sólo dos: el Castigo y el Premio, raya en la mayor estupidez” (Plinio el Viejo, *Historia Natural* II, 7 (5), 14).

²⁰ CIC. *leg.* 2, 11, 28: *Bene vero quod Mens, Pietas, Virtus, Fides consecrantur humanae, quarum omnium Romae dedicata publice templa sunt, ut illas qui habeant — habent autem omnes boni — deos ipsos in animis suis conlocatos putent.*

²¹ CIC. *leg.* 1, 3, 8: *utrumque opus est, et cura uacare et negotio.*

²² Expresión similar a la de los “ánimos marchitos y espíritus melancólicos” de los que, según Valdivieso, se había acordado en dicha obra el ilustre orador latino

²³ CIC. *leg.* 1, 23, 62: *Quomque [animus] se ad civilem societatem natum senserit, non solum illa subtili disputatione sibi utendum putabit sed etiam fusa latius perpetua oratione, qua regat populos, qua stabiliat leges, qua castiget improbos, qua tueatur bonos, qua laudet claros viros, qua praecepta salutis et laudis apte ad persuadendum edat suis civibus, qua hortari ad decus, renocare a flagitio, consolari possit adflictos, factaque et consulta fortium et sapientium cum improborum ignominia sempiternis monumentis prodere.*

De ser este el párrafo latino barajado en mente del evaluador en su alusión, el mismo podría dar pie a una interpretación meramente especulativa pero muy en consonancia con el litigio abierto entre Cervantes y Avellaneda. Pues manifiesta palmariamente el deseo reflexionado, pero omitido conscientemente por el alcaíno, de dejar bien alto y claro, proclamado a los cuatro vientos por la letra impresa, auténtica acta notarial y *monumento sempiterno* para la posteridad, quién es quién a vuelta de página; quién merece el castigo y quién merece la defensa, quién es malvado y quién es honrado y ofrece a sus conciudadanos preceptos de salud y de alabanza de una manera adecuada para convencerlos, animándolos al honor, apartándolos de la maldad sacando a la luz las hazañas y los pensamientos de los valientes (entre ellos, por si fuera menester ejemplo vivo, aquellos que estuvieron en Lepanto) y de los sabios (conservados en los libros de la Antigüedad). Al mismo tiempo, denuncia la gran ignominia cometida por el *Quijote* apócrifo sacando a la luz un personaje adulterado y viciado de defectos, sobre todo, respecto a la *buena literatura*.

Un monigote acompañado de un bufón: eso nos parecen, a lo largo del relato, el caballero y su escudero. Esta representación deriva de la forma en que los dos héroes reaccionan ante las situaciones a las que se hallan enfrentados: extraños al mundo donde evolucionan, reproducen de forma incansable, con una regularidad mecánica, los mismos comportamientos estereotipados, las mismas incongruencias, las mismas bufonadas. [...] Los héroes de Cervantes encarnaban un proyecto, que mantenían con obstinación a pesar de sus desengaños. Las criaturas de Avellaneda, en cambio, se deshacen poco a poco a merced de los acontecimientos (Canavaggio, 2015: 347).

Prueba de que no descaminaríamos mucho de las intenciones literales del texto es que tal reproche coincide con el que más tarde hace también el último evaluador, el licenciado Márquez Torres al *Quijote* de Avellaneda:

Ha habido muchos que, por no haber sabido temprar ni mezclar a propósito lo útil con lo dulce, han dado con todo su molesto trabajo en tierra, pues, no pudiendo imitar a Diógenes en lo filósofo y docto, atrevida, por no decir licenciosa y desalumbradamente, le pretenden imitar en lo cínico, entregándose a maldicientes, inventando casos que no pasaron para hacer capaz al vicio que tocan de su áspera reprehensión, y por ventura descubren caminos para seguirle hasta entonces ignorados, con que vienen a quedar, si no reprehensores, a lo menos maestros dél. Hácense odiosos a los bien entendidos; con el pueblo pierden el crédito, si alguno tuvieron, para admitir sus escritos (670).

Desde el punto de vista literario, el delito (*flagitium*, según la expresión de Cicerón) sería “no haber sabido temprar ni mezclar a propósito lo útil con lo dulce” (esto es, no haber seguido los preceptos establecidos en los versos de Horacio); y, en lugar de hacerse reprehensor del vicio, convertirse en maestro del mismo, inventando situaciones absurdas que degradan el perfil y humanidad de los personajes. Es decir, ha malinterpretado malvadamente el sentido de la obra original de partida. De ahí que mencione al filósofo Diógenes en su doble faz de personaje de la Antigüedad dotado de una sabiduría por encima de lo común y, a su vez, protagonista de escandalosas anécdotas contra el decoro y las buenas maneras.

Diógenes de Sínope, de la escuela filosófica cínica fundada por Antístenes, quien fue, a su vez, discípulo de Sócrates, no era esclavo del dinero; le gustaba decir que aventajaba al rey de Persia en su satisfactoria forma de vivir; y eso lo hacía sabio. Sin embargo, por su afán de seguir el dictado agreste de la naturaleza en contra de las pautas morales de las sociedades humanas, pecaba de unos comportamientos poco recomendables. Su biografía está plagada de situaciones escabrosas a causa de tomar siempre las conductas desinhibidas de los animales como modelos propios de libertad natural. Para el Licenciado Márquez ese era el defecto de los malos escritores, tomaban lo anecdótico y estrafalario de su conducta cínica antes que lo docto de su sabiduría ascética y filosófica.

Cicerón, *Disputaciones Tusculanas*, V, 32, 92²⁴: Por su parte Diógenes, como cínico que era, cuando Alejandro le pidió que le dijera si tenía necesidad de algo, dijo con bastante soltura: “Ahora mismo, de verdad, de un poquito de sol”. Evidentemente se había puesto delante de él mientras tomaba el sol. Y ciertamente *solía porfiar en cuánto aventajaba al rey de los Persas en su forma de vida y fortuna; pues a él no le faltaba de nada*, y aquel jamás estaba satisfecho con algo; *él no echaba de menos los placeres* de los que el rey nunca podía saciarse y, en cambio, de ningún modo aquél podría conseguir los suyos.

En todo caso, escribir sin las pautas y los patrones clásicos de referencia, dejándose arrastrar por la morbosa grosería de un personaje más carne de manicomio que exponente de grandes pensamientos y filosofías acuñadas en las autoridades de la Antigüedad, es presumiblemente lo que haría a Avellaneda “odioso a los bien entendidos”. Y, con respecto al lector “plebeyo”, al degradar a tamaño de bufonadas sus actos, perdería el crédito de escritor, rebajado y humillado a simple caricato.

Mas, volviendo y retomando la aprobación del maestro Josef de Valdivieso, este incorpora un verso de un dístico de Catón, que con cierto humor presenta como gran autoridad clásica. Ponderar e inflar hasta un extremo exquisito, casi vecino de la poesía lírica, las simples estrofas moralistas aprendidas en la escuela básica, compuestas en serie de dos versos aislados, en absoluto puede atribuirse a desconocimiento, sino a una voluntaria nota irónica y de retranca, muy semejante al uso que también Cervantes hizo de este autor mezclándolo con Ovidio en el prólogo de la primera entrega. Ahora, su intención entendemos que va dirigida hacia el adversario, ya que lo fija y sitúa en el nivel de cultura clásica al que sólo habría podido aspirar en el ámbito de la escuela elemental de la época.

Resulta también interesante el pentámetro omitido, que viene a continuación del hexámetro utilizado por Valdivieso, si lo relacionamos con la agresividad y carácter malhumorado con el que el tal Avellaneda se dirige a Cervantes en el prólogo del *Quijote* apócrifo.

CATÓN, *Dísticos* III, 6²⁵:

²⁴ CIC. *Tusc.*, 5, 32, 92: *At vero Diogenes liberius, ut Cynicus, Alexandro roganti, ut diceret, si quid opus esset, 'Nunc quidem paululum' inquit 'a sole.' Offererat videlicet apricanti. Et hic quidem disputare solebat, quanto regem Persarum vita fortunaque superaret; sibi nihil deesse, illi nihil satis unquam fore; se eius voluptates non desiderare, quibus numquam satiari ille posset, suas eum consequi nullo modo posse.*

²⁵ CATO, *dist.* 3, 6: *Interpone tuis interdum gaudia curis, / Ut possis animo quemvis sufferre laborem.*

Entremezcla de vez en cuando alegrías con preocupaciones,
para que puedas soportar en tu ánimo cualquier sufrimiento.

Y, para que no haya dudas sobre el tono paródico de la aprobación y, por tanto, de complicidad de la obra presente con la anterior, compartiendo el mismo cordón umbilical en su *altruista* misión literaria, al final de la misma, aparece el tan traído y llevado *topos* prologal cervantino de alabar “el acertado asunto en que pretende la expulsión de los libros de caballerías”, como si se tratasen de libros *impuros* que debieran ser condenados a la hoguera pública, cuando lo que provocaban entre los lectores cultos era simplemente cansancio o indiferencia:

Cansado de las grandes empresas de la época imperial, enfrentado a la crisis de crecimiento de una sociedad en mutación, testigo de una edad simbolizada por el triunfo del dinero y el abandono de los valores patriarcales, el público aristocrático y cortesano reclamaba una literatura de evasión de un tipo nuevo. *Con sus ingenuidades y sus incoherencias, los libros de caballerías, tan apreciados por los contemporáneos del emperador, no podían responder ya a sus preocupaciones y a sus gustos* (Canavaggio, 2015: 138).

No se comprende cabalmente que la obra de Cervantes “con su buena diligencia mañosamente” haya “limpiado de su contagiosa dolencia” a los reinos, a no ser en clave de burla o broma irónica en connivencia con el lector bien provisto de gusto literario, o jocosa argumentación disfrazada de afectado moralismo dirigida hacia la gran masa de lectores oyentes²⁶. Cervantes bascula siempre en la ambigüedad, entre bromas y veras.

2. LA ERUDICIÓN CLÁSICA, LA CRÍTICA A AVELLANEDA Y EL RETRATO DEL AUTOR.

Según vamos descubriendo en nuestra lectura el reiterado uso de las fuentes grecolatinas, las referencias explícitas e implícitas de algunos pasajes o la censura de los libros de caballerías, la aprobación de Valdivieso podría revelar una redacción encubierta o, al menos, realizada a instancias del propio Cervantes. De hecho, la autoría de la siguiente, la más extensa de todas, fechada el 27 de febrero de 1615 y firmada por el licenciado Márquez Torres, ya desde la edición de Mayans y Siscar de 1737, es cuestionada por atribuirse 1º) a un intercambio previo de pareceres entre autor y censor, amigos ambos, 2º) a lo superfluo de la misma aprobación (Avalle-Arce 1976: 43-44), 3º) al hecho de que se haga una crítica solapada de la versión de Avellaneda (Weiger 1988: 49-58), o 4º) a la reafirmación de la estética horaciana (Close 1990: 496)²⁷, defendida por Cervantes suficientemente en la edición de 1605.

²⁶ “La lectura aparece articulada en varios niveles en la obra de Cervantes. Por un lado, sabemos del éxito de la novela en un sector no culto, o mejor dicho, de un decodificador más o menos literal de su obra; y por otro, el lector capaz de leer entre líneas, de interpretar y ‘recrear’ el Quijote como una obra llena de matices y distintos niveles que van desde lo simbólico y metafórico hasta lo lingüístico-social (Bernárdez, 1994: 68).

²⁷ “A. Close observa en todo el primer párrafo de esta aprobación una intención de acercar el *Quijote* a las teorías estéticas y morales de Horacio, como poeta satírico admirado por los humanistas. ‘Para Márquez Torres, Cervantes es un Horacio cristiano’; sin pronunciarse sobre la autoría, piensa que o bien es un juicio amistoso objetivo —si el autor es Márquez— o bien un testimonio personal —si el autor es Cervantes” (Cervantes, 2004: 427, vol. 2).

De las tres aprobaciones que encabezan la *Segunda parte cervantina*, la primera, cronológicamente, es una *firmada por el licenciado Márquez Torres* fechada «a veynte y siete de Febrero de mil y seyscientos y quinze». Como Rivers (1960) ya recuerda, *a Mayans y Siscar no le cupo demasiada duda de que, a pesar de la firma oficial, fue Cervantes quien realmente escribió dicha aprobación aprovechándose de la amistad y favor que con en ese licenciado tenía* (Ferrer-Chivite, 1999: 560).

En tal caso, no sería de extrañar lo que era muy común en la época: escribir las aportaciones de quienes abrían las primeras páginas del libro con alabanzas tales como las que presentan las citadas. De aceptarse ese supuesto, la intervención de Cervantes en las alusiones grecolatinas avalaría esta misma hipótesis; primero, por ser comunes y similares al ideario y quehacer como escritor; y, segundo, por contribuir a la alteración y jocoso empleo de la erudición clásica en el discurso, procedimiento técnico al que nos tiene ya muy acostumbrados el alcaíno.

Insiste y reincide el Licenciado Márquez Torres en lo apuntado ya por los anteriores censores; incluso manifiesta escribir la aprobación por encargo de otro. Pero mientras que Cetina y Valdivieso, reciben la encomienda “por comisión y mandado de los señores del Consejo”, Márquez lo hace “por comisión del señor doctor Gutierre de Cetina, vicario general desta villa de Madrid, corte de Su Majestad”. Se trata, pues de una subcomisión, delegada por quien ya la ha realizado personalmente. De ahí el sospechoso carácter sobreactuado de la misma.

Llama también la atención una reivindicación que en el prólogo de la primera parte fue hasta rechazada y negada reiteradamente (Andino, 2019: 70-71): esto es, destacar en la obra presente “muchísima erudición”. Esta va asociada a la utilidad (“aprovechamiento”) del texto literario, típicamente horaciana, como hemos referido en la primera aprobación. Pero no se limita al varapalo (no tanto desde un plano moral, sino más bien estético) a los libros de caballerías; pues el provecho queda explicado a continuación a mayor loor de la lengua romance, prioridad de un Cervantes humanista, atento en otorgar al género literario que rescata de la Antigüedad la categoría adecuada para su integración en las letras españolas. De ahí el elogio a “la lisura del lenguaje castellano, no adulterado con enfadosa y estudiada afectación”.

[...] *he visto* este libro de la Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha, por Miguel de Cervantes Saavedra, y no hallo en él cosa indigna de un cristiano celo ni que disuene de la decencia debida a buen ejemplo, ni virtudes morales, antes *muchísima erudición y aprovechamiento*, así en la continencia de su bien seguido asunto *para extirpar los vanos y mentirosos libros de caballerías*, cuyo contagio había cundido más de lo que fuera justo, *como en la lisura del lenguaje castellano, no adulterado con enfadosa y estudiada afectación*, vicio con razón aborrecido de *hombres cuerdos* (668).

En la apelación a los “hombres cuerdos” posiblemente apunta al malestar ocasionado para la buena literatura la afectación del *Quijote* apócrifo, rebajado a la grotesca caricatura de un simple loco de atar.

A continuación, introduce de forma sutil la reivindicación, que después hará *in extenso* en el prólogo al lector y en la dedicatoria al conde de Lemos, de que su buen hacer literario, al igual que su virtud personal, es fruto de toda una vida., puesta en entredicho por Avellaneda. A fin de poner las cosas en su sitio el censor refiere el encuentro casual del propio Márquez con un grupo de caballeros franceses:

[...] apenas oyeron el nombre de Miguel de Cervantes, cuando se comenzaron a hacer lenguas, encareciendo la estimación en que, así en Francia como en los reinos sus confinantes, se tenían sus obras: la *Galatea*, que alguno dellos tiene casi de memoria la primera parte desta, y las *Novelas*. Fueron tantos sus encarecimientos, que me ofrecí llevarles que viesen el autor dellas, que estimaron con mil demostraciones de vivos deseos. Preguntáronme muy por menor su *edad, su profesión, calidad y cantidad*. Halléme obligado a decir que era *viejo, soldado, hidalgo y pobre*, a que uno respondió estas formales palabras: “Pues, ¿a tal hombre no le tiene España muy rico y sustentado del erario público?” Acudió otro de aquellos caballeros con este pensamiento y con mucha agudeza, y dijo: “*Si necesidad le ha de obligar a escribir, plega a Dios que nunca tenga abundancia, para que con sus obras, siendo él pobre, haga rico a todo el mundo*” (669-670)²⁸.

Tal humorada, mitad en serio, mitad en broma, respecto a la pobreza como motor de la creatividad y éxito literario, alude al lugar común del poeta pobre o desgraciado tras muchos avatares y circunstancias²⁹. Pues la consideración de la necesidad como madre del arte³⁰ procede literariamente del *topos* del poeta latino Ovidio (*Arte de amar*, II, 43-44)³¹: “*Las desgracias avivan a menudo el ingenio*”.

En todo caso la aprobación no sólo lleva una intención transparente de oposición y contestación a Avellaneda, que el año anterior ya había sacado en imprenta su versión deformada y estereotipada del *Quijote*; sino que certifica que para febrero de 1615 ya tenía acabada Cervantes también su segunda entrega (Ferrer-Chivite, 2000: 556). Tampoco sabemos si alguna copia manuscrita del de Tordesillas le hubiera llegado incluso antes de su edición pública; pues era frecuente en el ambiente artístico de la época pasar de mano en mano el texto literario antes de oficializarlo con tasas, prólogos, dedicatorias y demás:

²⁸ La respuesta de la sobrina a su tío en el capítulo VI de esta segunda entrega, cuando alaba en primer lugar la discreción y locuacidad de Alonso Quijano, propia de un púlpito, después enfrenta las contradicciones de su tío, que se cree valiente, siendo viejo; fuerte, estando enfermo; enderezador de tuertos, agobiado por la edad; y, sobre todo, caballero cuando sólo lo pueden ser los hidalgos, pero no los pobres (II, 6, 735). “Viejo”, “enfermo”, “agobiado por la edad” e “hidalgo pobre”, tales adjetivos parecen dar la misma descripción del aspecto físico actualizado y depauperado del escritor, que revela precisamente la segunda mitad de la Aprobación del licenciado Márquez Torres, dedicada a ponderar el mérito y éxito de Cervantes allende las fronteras hispanas con el recuento de sus obras más señeras, así como a hacer una breve descripción de su persona, salud y condición social y económica (Andino, 2021: 94-95).

²⁹ Es el mismo sentido del humor de la paradoja que resulta al llevar de la letra a la realidad el apotegma ciceroniano atribuido a Sócrates (Cicerón, *Del supremo bien y el supremo mal* II, 28, 90) y que Cervantes pone en boca de Teresa Panza en II, 5, 725: “*La mejor salsa del mundo es la hambre*; y como esta no falta a los pobres, siempre comen con gusto” (Andino, 2021: 82-83).

³⁰ También fue utilizado por Gines de Pasamonte en la primera entrega, precisamente de quien se dice que era el rostro que se ocultaba tras el pseudónimo de Avellaneda (Martín, 2014) y jugando con la ironía de que quien lo dice es un condenado a galeras: “siempre las desdichas persiguen al buen ingenio” (I, 22, 266).

³¹ *OV. ars* 2, 43: *Ingenium mala saepe movent*.

Puede sospecharse que el *Quijote* de Avellaneda *circulaba en manuscrito, como tantas obras entonces, y que Cervantes tuvo de él conocimiento desde que empezó a componer su segunda parte* (véanse las dudas que apunta Clemencín (ed.), *Quijote* [Madrid: Aguado, 1833-1839], t. IV, pp. 63, 245, etc.). *Avellaneda, al imprimir su obra, añadiría el prólogo agresivo, el cual, al ser leído por Cervantes, halló repulsa en el capítulo LIX del verdadero Quijote*³². Aquí don Quijote, abandonando su viaje a Zaragoza, manifiesta expresamente el propósito de no coincidir con Avellaneda, pero tal propósito es en Cervantes muy anterior (Menéndez, 1924: 64, nota 1).

En todo caso la motivación de esta segunda parte viene engrasada con la repulsa que la edición de Avellaneda causó en Cervantes. Y es tal su encono y reiterada alusión a lo largo de sus páginas que don Ramón Menéndez Pidal sugiere que la obra de este sirvió de fuente de inspiración para Cervantes cuando escribió la segunda parte de su novela³³:

Lo cierto es que no parece sino que de *la envidia que Avellaneda alimentaba contra Cervantes quiso éste sacar el fruto más razonable: el no asemejarse en nada a su envidioso; no parece sino que en éste vio más claros que nunca los peligros de trivialidad y grosería que la fábula entrañaba, y se esforzó más en eliminarlos al redactar la segunda parte del Quijote*. Ya no se le podrá ocurrir dar aquellas dos o tres pinceladas gordas de la primera parte, aunque tan lejos andaban todavía de la tosquedad de su imitador. La superioridad de la segunda parte del *Quijote*, para mí incuestionable, como para la mayoría, se puede achacar en mucho a Avellaneda. *Hay fuentes inspiradoras por repulsión, que tienen tanta importancia, o más, que las que operan por atracción* (Menéndez, 1924: 65).

Y así, en lugar del uso y abuso que hace Avellaneda del romancero (Menéndez, 1924: 61-63) y de la profusión de alucinaciones en la personalidad enajenada del protagonista, rasgos exitosos que calaron con fuerza en la masa de público que aplaudió a rabiar la primera entrega, Cervantes suprime desde el principio de esta nueva obra los brotes alucinatorios y sustituye al loco ingenuo por el loco cuerdo, “que si fuese menester, en una necesidad, podría subirse en un púlpito e irse a predicar por las calles”, en palabras de su sobrina (II, 6, 735). Igualmente, de un modo paralelo, frente a la precaria aparición de detalles y costuras de hilo fino proveniente de la cultura clásica en la obra apócrifa, en la nueva salida cervantina los discursos de los personajes estarán sembrados de referencias transparentes y reconocibles de la literatura grecolatina³⁴. Incluso hasta llega a proclamarse sin embozo ni pudor la mucha erudición y manejo de tales recursos literarios grecolatinos para enaltecer y ponderar las

³² “El cambio brusco de estrategia que se observa a partir del capítulo 59, en el que Cervantes se refiere ya explícitamente a la obra de Avellaneda, obedece sin duda a la publicación de la obra apócrifa. Pero no hay por qué pensar que fuera solo el “agresivo prólogo” lo que decidiera a Cervantes a mencionar la obra de su rival, sino que su respuesta se vio condicionada por su misma publicación” (Martín, 2014: 89).

³³ “En los últimos años, no han faltado autores que han señalado algunas influencias de Avellaneda en los primeros 58 capítulos de la segunda parte cervantina. [...] Pocos son los autores que se aventuran a conjeturar una influencia de Avellaneda desde los capítulos iniciales de la segunda parte del *Quijote* cervantino.” (Martín, 2014: 88).

³⁴ El licenciado Márquez Torres añade: “[...] como a milagro desean ver el autor de libros que con general aplauso, así *por su decoro y decencia como por la suavidad y blandura de sus discursos* han recibido España, Francia, Italia, Alemania y Flandes” (669).

bondades del libro en las páginas preliminares, como estamos observando. Las peripecias de sus episodios serán constantemente adornadas por un trasunto de la épica clásica, sirviéndose fundamentalmente de la *Eneida* de Virgilio como guía (Andino, 2008: 427-475) antes que del romancero machaconamente utilizado por el falsificador de Tordesillas. Además, las situaciones fantásticas e inverosímiles las crearan los demás, no serán nunca fruto de la enajenación mental de don Quijote: “el héroe se mueve entre personajes que en la mayoría de las ocasiones se prestan a su manía, o para curarle de ella o para burlarse” (Bataillon, 2014: 164). Don Quijote, “si se lanza de nuevo a los caminos, ya no transforma las cosas; son las circunstancias, o simplemente, los hombres quienes fabrican un universo a medida de sus hazañas o de sus deseos” (Canavaggio, 2016: 359).

3. LOS ADMINÍCULOS DE SÉNECA QUE SUSTENTAN EL PRÓLOGO AL LECTOR.

Llega, por fin, el tan esperado “Prólogo al Lector”, a quien Cervantes califica de “ilustre o plebeyo”, jugando culturalmente con la inveterada división de clases en la Antigua Roma de patricios y plebeyos. Tal distinción revela también ser consciente del generalizado éxito obtenido ante un público tan amplio como diverso.

Inmediatamente, introduce una paráfrasis de Séneca, sin citarlo, para colocar a nuestro autor en la respuesta ética adecuada contra las agresivas e insultantes formas que ha utilizado el usurpador en su prólogo:

¡Válame Dios, y con cuánta gana debes de estar esperando ahora, lector ilustre, o quier plebeyo, este prólogo, creyendo hallar en él *venganzas, riñas y vituperios* del autor del segundo *Don Quijote*, digo, de aquel que dicen que se engendró en Tordesillas y nació en Tarragona! Pues en verdad que no te he de dar este contento; que puesto que *los agravios despiertan la cólera en los más humildes pechos, en el mío ha de padecer excepción esta regla. Quisieras tú que lo diera del asno, del mentecato y del atrevido, pero no me pasa por el pensamiento* (673).

En efecto, Séneca, a la hora de definir la esencia de la ira, la desposee de capacidad de resarcimiento, usando como ejemplo ostensible que la suelen sentir los más débiles contra los más poderosos aunque no tengan posibilidad alguna de reparación:

SÉNECA, *Sobre la ira* I, 3, 2³⁵: “Para que te des cuenta”, dice, “de que *la ira no es un deseo de castigo*, los más humildes a menudo se irritan contra los más poderosos y no echan en falta un castigo que no esperan”.

Los tres conceptos de *ira, humildad y deseo de castigo*, larvados en el texto latino, los vuelca Cervantes en su frase: 1) la natural irritación de los más humildes por el agravio de los poderosos; 2) la adopción del alcaláino de ese mismo carácter humilde; y 3) la ausencia de

³⁵ SEN. *dial.* 3, 6, 5: '*Vt scias*', *inquit*, '*non esse iram poenae cupiditatem, infirmissimi saepe potentissimis irascuntur nec poenam concupiscunt quam non sperant*'.

respuesta airada de desquite ante la afrenta recibida. De este modo recoge y reelabora las palabras del filósofo cordobés y, a su vez, se reviste a sí mismo de una altura de miras y dignidad encomiables.

Tal perfil de persona serena y sabia podemos encontrarla desarrollada justo más adelante, en ese mismo pasaje. Séneca subraya precisamente el retrato que Cervantes quiere ofrecer de sí mismo, y explicita la razón por la cual él se considera una excepción al no sentir ira alguna y, por tanto, no revolverse tampoco contra su detractor con una respuesta punitiva fuera de tono.

Séneca, *Sobre la ira*, I, 6, 5³⁶: Y aportaré la explicación de Platón: ¿pues qué perjuicio tiene utilizar argumentos ajenos en el aspecto en que son propiamente nuestros? “*El hombre virtuoso*”, afirma, “*no causa daño*”. *El castigo hace daño; por lo tanto, al virtuoso el castigo no le compete, y por esto tampoco la ira*. Si un hombre virtuoso no se alegra con el castigo, no se alegrará tampoco con esta afección para la que el castigo es objeto de placer; así pues, la ira no es natural.

Con mucho talento y tiento el autor sabe, de acuerdo con las pautas retóricas de Quintiliano³⁷ (Andino, 2019: 70-71), que es mejor presentarse como humilde que dárse las de virtuoso a las primeras de cambio. Pero es de destacar que la actitud intrínsecamente *virtuosa* es la que ostentan los escritos de Séneca, que por osmosis literaria Cervantes hace suya identificándose plenamente con el punto de vista del filósofo latino. Sin mencionar su fuente consigue dos cosas: 1º) no cometer el error de una “enfadosa y estudiada afectación” (668) y 2º) comparecer como el más sobrio y templado de los escritores. Desde este plano de aparente objetividad el autor del *Quijote* auténtico va a sostener su impecable probidad en los dos campos desarrollados a lo largo de su vida y que configuran su modo de ser: el servicio de armas y la vocación de escritor.

Cervantes se retrata, por tanto, a sí mismo como un *vir bonus*, a quien la cólera que se manifiesta en “venganzas, riñas y vituperios”, le resulta totalmente ajena desde su condición humilde, senequista, estoica. Ello no es óbice para dar al apócrifo usurpador literario el merecido trato de “asno”, “mentecato” y “atrevido” (673), bajo la excusa de que tales epítetos no se le han pasado por el pensamiento, aunque sí por la pluma, como resulta evidente en el texto escrito de su puño y letra.

³⁶ SEN. *dial.* 3, 6, 5: *Et Platonis argumentum adferam: quid enim nocet alienis uti ea parte qua nostra sunt? 'Vir bonus' inquit 'non laedit.' Poena laedit; bono ergo poena non conuenit, ob hoc nec ira, quia poena irae conuenit. Si uir bonus poena non gaudet, non gaudebit ne eo quidem adfectu cui poena uoluptati est; ergo non est naturalis ira.*

³⁷ La recomendación de presentarse en el exordio como inferior en talento e insuficientemente preparado aparece claramente aconsejada en Quintiliano: “*Frequentissime uero proboemium decebit et sententiarum et compositionis et uocis et uultus modestia, adeo ut in genere causae etiam indubitabili fiducia se ipsa nimium exserere non debeat [...]. Nec minus diligenter ne suspecti simus ulla parte uitandum est, propter quod minime ostentari debet in principis cura [...]. Et est difficilis huius rei moderatio: quae tamen ita temperari potest ut uideamur accurate, non callide dicere*” (QVINT. *inst.* 4, 1, 7-8) = “Pero lo que más frecuentemente se ajustará al prólogo será no sólo la modestia de las ideas expresadas, sino también de la forma de exponerlas, e, incluso, de la voz y del semblante; de modo que, aun en un asunto nada dudoso, no se debe aparentar en absoluto seguridad alguna [...]. Y no con menos atención hay que evitar que resultemos sospechosos por parte alguna, pues lo que menos debe significarse en los comienzos es nuestro interés [...]. Es difícil la equidistancia en esto: sin embargo, es posible controlar estos aspectos de tal forma que parezca que hablamos con competencia, pero sin astucia. [...]”.

Lo cierto es que de hecho acomete la defensa de haber sido tildado de viejo y manco en el prólogo de su adversario haciendo acopio de materiales grecolatinos de primer orden. La imposible detención del tiempo, o que no pase sobre él, evoca muy bien los versos de la *Eneida*, asociados a las hazañas y la gloria a las que aludirá inmediatamente después para argumentar su histórica mutilación en Lepanto:

Virgilio, *Eneida* X, 467-469:
*Cada uno tiene su hora definida;
su temporada breve e irreparable
de vida tiene cada cual medida
por el Hado y Fortuna incontrastable;
pero ganar obrando eterna vida
y hacer que la Fama siempre hable,
aquesta es de virtud hazaña ilustre
que, aun en el ataúd, da eterno lustre [...]*
(Hernández de Velasco, 1982: 382).

El otro recurso que utiliza para refrendar su valor “en la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros” (673), es el cotejo de su propia biografía con el apotegma “el soldado más bien parece muerto en la batalla que libre en la fuga” (673), cuya fuente no cita tampoco, para no enturbiar la frase y elevar el tono de virtuosa modestia en el que prefiere moverse. No da puntada Cervantes sin hilo y la asociación directa en forma y contenido de su vida con el acervo cultural clásico forma parte de su fortaleza intelectual y marchamo personal. Sin embargo, la frase la volverá a referir posteriormente en el capítulo XXIV de esta segunda entrega, en boca de don Quijote, describiendo una situación similar, pero atribuyéndola en error consciente a Terencio dentro de una retahíla de jirones del Mundo Clásico³⁸, que se ajusta también adecuadamente al personaje y a la situación que presenta.

En verdad, detrás de esa máxima es Horacio, junto con toda la tradición anterior de la literatura griega³⁹, quien ilumina tal afirmación:

Horacio, *Odas* III, 2, 12-15⁴⁰:
*Dulce y honroso es morir por la patria;
la muerte también persigue al hombre que huye,
y no perdona de una juventud cobarde*

³⁸ “Que puesto caso que os maten en la primera facción y refriega, o ya de un tiro de artillería, o volado de una mina, ¿qué importa? Todo es morir, y acabóse la obra; y según Terencio, más bien parece el soldado muerto en la batalla que vivo y salvo en la huida; y tanto alcanza de fama el buen soldado cuanto tiene de obediencia a sus capitanes y a los que mandar le pueden” (II, 24, 911).

³⁹ Así, CALINO, fr. 1, 6-8 G.-P: “Pues es bonroso y bello para un hombre combatir con los enemigos defendiendo su tierra, sus hijos y su legítima esposa”, y TIRTEO, fr. 6, 1-2 G.-P: “Pues hermoso es que un hombre valiente muera cayendo en la vanguardia mientras lucha por su patria” (Horacio, 1995: 236-237).

⁴⁰ HOR. *car.* 3, 2, 12-15: *Dulce et decorum est pro patria mori: / mors et fugacem persequitur uirum / nec parcat inbellis iuuentae poplitibus timidoue tergo.*

que se ponga de rodillas o le dé su asustada espalda.

Incluso en Aristóteles aparece reflejada con detalle y rubricada por su autoridad el enaltecimiento del hombre valeroso que muere en la batalla; justamente, la primera parte del aserto de Cervantes: “el soldado más bien parece muerto en la batalla...” (673):

Aristóteles, *Ética Nicomáquea* III, 6 (ARIST. EN. 1115a25-1115b): Parece, pues, que ni aun en todo género de muerte se muestra el hombre valeroso, como en el morir en la mar, o de enfermedad. ¿En cuál, pues?: en *el más honroso, cual es el morir en la batalla, pues se muere en el mayor y más honroso peligro. Lo cual se muestra claro por las honras que a los tales les hacen las ciudades, y asimismo los reyes y monarcas.* De manera que, propiamente hablando, aquél se dirá hombre valeroso, que en la honrosa muerte y en las cosas que a ella le son cercanas no se muestra temeroso, cuales son las cosas de la guerra. Aunque, con todo eso, el hombre valeroso, así en la mar como en las enfermedades, no mostrará cobardía (Aristóteles/Simón, 2000: 65).

Orgullosa de sus canas, porque se escribe con el entendimiento y este “suele mejorar con los años”, y ufano de sus heridas al punto de preferir haberse “hallado en aquella facción prodigiosa que sano sin haberse hallado en ella” (674), parece que disuelve con facilidad y sin apenas molestarse las críticas de su contrincante.

4. LA FEA ENVIDIA DE AVELLANEDA VERSUS LA SANA EMULACIÓN DE CERVANTES.

En cuanto al estigma de envidioso que le achaca el prólogo de Avellaneda en una retahíla de citas piadosas de Santo Tomás, san Gregorio y san Pablo⁴¹, Cervantes le contesta desde la autoridad de los clásicos; y distingue entre dos envidias, una positiva, “la santa, la noble y bienintencionada” (674) referida por muchos autores grecolatinos, a la que se subroga abiertamente, y otra negativa, descrita y rechazada, antes que por autoridades eclesiásticas, por los textos de Séneca y Ovidio, achacable por contra a su adversario por dirigirse en su prólogo a él con tanta animadversión e inquina:

Séneca, *Sobre la tranquilidad del espíritu* 2, 10-11⁴²: [...] de aquí también aquel sentimiento de los que detestan su tiempo libre y se quejan de que ellos por sí mismos no tienen nada que hacer, y *aquella celera, tan enemiga de los éxitos ajenos (pues a la envidia la alimenta la*

⁴¹ “Santo Tomás, en la 2, 2, q. 36, enseña que la envidia es tristeza del bien y aumento ajeno, doctrina que la tomó de san Juan Damasceno. A este vicio da por hijos san Gregorio, en el libr. 31, capít. 31, de la exposición moral que hizo a la historia del santo Job, al odio, susurración, detracción del prójimo, gozo de sus pesares y pesar de sus buenas dicha; y bien se llama este pecado *invidia a non videndo, quia invidus non potest videre bona aliorum*; efectos todos tan infernales como su causa, tan contrarios a los de la caridad cristiana, de quien dijo san Pablo, I Corintios, 13: *Charitas patiens est, benigna est, non aemulatur, non agit perperam, non inflatur, non est ambitiosa... congaudet veritati*, etc” (Avellaneda 2014: 11).

⁴² SEN. *dial.* 8, 2, 10-11 [...] *inde ille affectus otium suum detestantium querentiumque nihil ipsos habere quod agant, et alienis incrementis inimicissima invidia (alit enim liuorem infelix inertia et omnes destrui cupiunt, quia se non potuere prouebere); ex hac deinde auersatione alienorum processuum et suorum desperatione obirascens fortunae animus et de saeculo querens et in angulos se retrahens et poenae incubans suae, dum illum taedet sui pigetque.*

indolencia improductiva, y esos desean que todos se arruinen porque ellos no pudieron progresar); de esta aversión a los progresos ajenos y de la desesperación por los propios deviene luego un ánimo irritado contra la fortuna, quejoso de la época, apartándose a los rincones y recostado sobre su propia pena, mientras siente hastío y vergüenza de sí mismo.

Ya había dado cuenta el autor del *Quijote* en el prólogo de la primera entrega de su posición frente a esta clase de envidia que él mismo denunciaba al referirse de pasada a *Zoilo* (I, Prólogo, 12) nombre antonomástico de envidioso testimoniado en Ovidio:

Ovidio, *Remedios de Amor* 365-366⁴³:

La *Envidia* intenta echar abajo la genialidad del gran Homero:

quienquiera que seas, gracias a él, *Zoilo*, tienes un nombre.
También lenguas sacrílegas despellejaron tus poemas,
y bajo esta guía Troya trajo a los vencidos dioses hasta aquí.
La Envidia embiste contra lo más elevado, los vientos soplan con fuerza
las partes más altas:

los rayos lanzados por la diestra de Júpiter atacan las cumbres.

Sin embargo *tú, quienquiera que seas, a quien mi libre inspiración ofende,*
si lo sabes hacer, acopla cada cosa con arreglo a su propio ritmo.

Cervantes contesta a Avellaneda considerando otro tipo de envidia⁴⁴ a la denunciada por los Santos Padres de la Iglesia: la emulación, de la que el de Tordesillas no da cuenta siquiera, y que tiene sus raíces no en las voces de la Iglesia, sino en los versos y páginas de los poetas y autores grecolatinos. Se trata de la sana rivalidad, un conato que brota del amor propio, generoso en energía y recursos, para lograr las más altas metas del espíritu humano:

He sentido también que me llame *invidioso*, y que como a ignorante, me describa qué cosa sea la *invidia*; que, en realidad de verdad, *de dos que hay, yo no conozco sino a la santa, a la noble y bien intencionada* (674).

Ése es el mismo sentido en el que la empleará don Quijote en el capítulo XXVIII, asociándola a pechos generosos, en su conversación con el primo del licenciado diestro con la espada, cuando hablan sobre a quién dirigir la dedicatoria de sus libros:

[...] Un príncipe conozco yo que puede suplir la falta de los demás, con tantas ventajas, que si me atreviere a decirlas, *quizá despertara la invidia en más de cuatro generosos pechos* (II, 24, 906).

⁴³ Ov. rem. 365-366: *Ingenium magni Livor detractat Homeri: / quisquis es, ex illo, Zoile, nomen habes. / Et tua sacrilegae laniarunt carmina linguae, / pertulit hic victos quo duce Troia deos. / Summa petit Livor: perflant altissima venti: / summa petunt dextra fulmina missa Iovis. / At tu, quicumque es, quem nostra licentia laedit, / si sapias, ad numeros exige quidque suos.*

⁴⁴ En latín, *livor* = “envidia como pasión dominante que consume al individuo y arruina la salud”; en cambio, *aemulatio* = “rivalidad”, “impulso competidor”.

Y así la entiende también Josef de Valdivieso en su Aprobación: “Es obra muy digna de su grande ingenio, honra y lustre de nuestra nación, *admiración y invidia* de las extrañas” (667).

La emulación en el mundo clásico suele ir ligada al afán de sobresalir en excelencia, en supremacía, cuando se está en competición con otros de la misma talla:

Horacio, *Odas* III, 16, 13-15⁴⁵.
[...] hendió puertas
de ciudades el Macedón y minó con regalos
a sus *competidores*⁴⁶ de la realeza [...].

O, coincidiendo con el punto de vista de Cervantes, el afán competitivo se ejerce sobre el dificultoso, frustrante y tantas veces errado quehacer poético:

Horacio, *Odas* IV, 2, 1-4⁴⁷.
Todo el que se afana en emular a Píndaro,
Julo, se esfuerza con plumas enceradas
con el arte de Dédalo, destinado a poner
su nombre al ponto cristalino.

También es el caso de una “envidia sana” la competitividad mimética de la flauta con la trompeta para dar acompañamiento a los coros de la tragedia:

Horacio, *Arte poética*, 202-205⁴⁸:
La flauta no, como ahora, ligada al latón y *envidiosa*
de la trompeta, sino ligera y simple con poco orificio
era útil para tocar y estar junto a los coros [...].

Por último, la envidia basada en el afán esforzado de no ser menos aparece en los historiadores romanos conocidos en el *currículum* escolar de Cervantes (Close, 2004: LXXIV-LXXV):

⁴⁵ HOR. *carm.* 16, 13-15: [...] *diffidit urbium / portas uir Macedo et subruit aemulos / reges muneribus* [...].

⁴⁶ Literalmente, “reyes émulos”.

⁴⁷ HOR. *carm.* *Pindarum quisquis studet aemulari, / Iulle, ceratis ope Daedalea / nititur pinnis, uitreo daturus / nomina ponto.*

⁴⁸ HOR. *ars* 202-205: *Tibia non, ut nunc, orichalco uincta tubaeque / aemula, sed tenuis simplexque foramine pauco / adspirare et adesse choris erat utilis* [...].

Salustio, *La conjuración de Catilina* 10⁴⁹: Pero en cuanto que la república se expandió gracias al esfuerzo y a la justicia, fueron domeñados grandes reyes a través de la guerra, feroces naciones y grandes pueblos fueron sometidos a la fuerza, Cartago, *rival competidor*⁵⁰ del poder Romano, sucumbió de raíz, y todos los mares y tierras estaban abiertos, la fortuna empezó a maltratar y a mezclarlo todo.

Salustio, *La guerra de Yugurtha* 85, 37⁵¹: La nobleza, apoyada en estas cosas, siendo ella misma de costumbres diferentes, nos desprecia a nosotros, *émulos de aquellos*, y os exige todos los honores no por mérito, sino como si se los debierais.

Todas las muestras documentadas avalan la existencia de esa envidia sana o emulación que Cervantes enarbola frente a su adversario y, al mismo tiempo, fija y determina el territorio intelectual en el que el auténtico autor del *Quijote* se mueve literariamente. En ningún momento entra al choque con argumentaciones eclesiásticas similares a las de su oponente, aparte de haber investido a la otra envidia pagana, que Avellaneda desconoce, con los apelativos de “la santa, la noble y bienintencionada” (674).

5. LA ACEPCIÓN MELIORATIVA DE “SATÍRICAS” APLICADA A LAS NOVELAS EJEMPLARES.

Igualmente, vuelve a acogerse al templo sagrado de los clásicos el alcaláino cuando, al responder a la crítica que hace Avellaneda de sus *Novelas Ejemplares*, en un alarde de erudición reconduce el sentido frívolo de “satíricas” al significado primigenio del género literario que inaugurara Lucilio y diera esplendor como modelo universal Horacio bajo los títulos de *epistulae*, “cartas”, y *sermões*, “charlas sobre esto y aquello”. Sin duda, para el autor del *Quijote* cualquier alusión que lo asociara al creador del *Ars poetica* era más bien que mal recibida. Pues es el mismo aprecio que esgrime la incontestable autoridad del calagurritense Quintiliano, situando al poeta augústeo a la cabeza del único género genuinamente romano. Persio y Juvenal serán sus continuadores, y bajo este nombre se clasificarán literariamente en su día la *Apocolocyntosis* de Séneca y el *Satiricón* de Petronio:

Pero, en efecto, *le agradezco* a este señor autor el decir que mis *novelas son más satíricas que ejemplares*, pero que son buenas, y no lo pudieran ser si no *tuvieran de todo* (674).

Quintiliano, *Institución Oratoria* X, 93-96⁵²: *La sátira es, desde luego, toda nuestra*, en la que Lucilio fue el primero que alcanzó un reconocimiento extraordinario y tiene hasta hoy a algunos seguidores tan devotos de él, que no dudan en ponerlo por

⁴⁹ SALL. *Catil.* 10: *Sed ubi labore atque iustitia res publica crevit, reges magni bello domiti, nationes ferae et populi ingentes vi subacti, Carthago, aemula imperi Romani, ab stirpe interit, cuncta maria terraeque patebant, saevire fortuna ac miscere omnia coepit.*

⁵⁰ Literalmente: “émulo del poder romano”.

⁵¹ SALL. *Iug.* 85, 37: *Quis nobilitas freta, ipsa dissimilis moribus, nos illorum aemulos contemnit et omnis honores non ex merito, sed quasi debitos a vobis repetit.*

⁵² QVINT. *inst.* 10, 93-96: *Satura quidem tota nostra est, in qua primus insignem laudem adeptus Lucilius quosdam ita deditos sibi adhuc habet amatores ut eum non eiusdem modo operis auctoribus sed omnibus poetis praeferre non dubitent. Ego quantum ab illis, tantum ab Horatio dissentio, qui Lucilium "fluere lutulentum" et esse aliquid quod tollere possis putat. Nam et eruditio in eo mira et libertas atque inde acerbitas et abunde salis. Multum est tersior ac purus magis Horatius et, nisi labor eius amore, praecipuus. Multum et verae gloriae quamvis uno libro Persius meruit. sunt clari hodieque et qui olim nominabuntur. Alterum illud etiam prius saturae genus, sed non sola carminum varietate mixtum condidit Terentius Varro, vir Romanorum eruditissimus.*

delante no sólo de los autores del mismo oficio, sino de todos los poetas. Yo difiero tanto de ellos como de Horacio, que opina que Lucilio “fluye embarrado”⁵³ y hay algo que se puede omitir. Pues no sólo posee una admirable erudición e inspiración, y de ahí su vehemencia, sino que también tiene salero en abundancia. *Mucho más correcto y pulcro es Horacio y, si no me engaño por la pasión que le tengo, el más importante.* Aunque en un solo libro, Persio gozó de mucho mérito y éxito verdadero. Son ilustres ya los que desde el día de hoy y en adelante han de ser nombrados. También otro famoso género anterior de *sátira*, pero que no se reduce a la exclusiva *mezcla de variedad de versos*, compuso Terencio Varrón, el hombre más erudito de los romanos.

En efecto, *satira*, etimológicamente en latín, era un “plato de diversos frutos y legumbres”; de ahí pasó a significar “mezcla”, “variedad”; y por eso es correcto decir que sus novelas sean “satíricas”, porque “tienen de todo”, como explica Cervantes, quedando por encima de la miope visión y limitado conocimiento de su adversario. Con tal respuesta dispersa y pone en fuga la otra acepción rayana en cierta inmoralidad, que es el sentido en el que Avellaneda le lanzaba la pulla. Tal distingo era posible porque el género presentaba dos momentos en su desarrollo creativo: un origen ligado al desenfreno pagano, tal como narra Tito Livio, homónimo al término griego *Σάτυρος*, procedente del mundo mitológico⁵⁴, plagado de *fauni* y *ninphae* lascivos y carentes de todo pudor y recato cristiano; y un segundo, al que se refiere Cervantes, cultivado por ilustres poetas latinos que le dan categoría literaria. De nuevo la Cultura Clásica es el valladar tras el cual Cervantes defiende y vence en sus postulados.

El alcaíno contabiliza el reproche de Avellaneda como un orgullo más, al compartir con el poeta de Venusia el temple sobrio de su obra satírica. Pues Horacio también desde la modestia y humildad hizo un retrato amable de su labor y una reivindicación de su especial modo de entender este género literario.

Horacio, *Sátiras*, II, 1, 1-4⁵⁵:

Hay a quienes en mi sátira les parezco demasiado ácido y que extendiendo mi obra más allá de lo reglamentario; otra parte opina que cuanto compuse no tiene nervio y que podían sacarse mil versos semejantes a los míos en un día [...].

En cuanto al recurso de encargarle al lector lo que más bien corresponde a las propias páginas del prólogo que escribe, es un procedimiento inspirado y muy utilizado en Ovidio. Se trata de usar el texto como mediador del mensaje que el escritor transmite a terceros, pero que en realidad son los propios lectores los interlocutores directos: “*Si por ventura llegares a conocerle, dile de mi parte que no me tengo por agraviado*” (674):

Ovidio, *Tristes* I, 17-19⁵⁶:

Si hay alguien, cuando estés entre la gente, que se acuerde de mí,

⁵³ Cf. Horacio, *Sátiras* I, 10, 50-51 (HOR. *sat.* 1, 10, 50-51).

⁵⁴ Cf. Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación* VII, 2 (LIV. 7, 2).

⁵⁵ HOR. *sat.* 2, 1, 1-4: *Sunt quibus in satira videar nimis acer et ultra / legem tendere opus; sine nervis altera quidquid / composui pars esse putat similisque meorum / mille die versus deduci posse.*

⁵⁶ OV. *trist.* 1, 17-19: *siquis, ut in populo, nostri non inmemor illi, / siquis, qui, quid agam, forte requirat, erit: / uiuere me dices, saluum tamen esse negabis.*

si hay alguien que acaso pregunte qué hago,
has de decirle que vivo, mas no afirmar que estoy a salvo.

Idéntica asociación al Mundo Clásico, esta vez creemos que tomado de Horacio, pronuncia Cervantes cuando vincula fama y dineros al éxito de una obra literaria. De hecho, sitúa ese deseo netamente pagano fuera de la órbita monacal o eclesiástica, en la que parece estar inmerso su oponente, y adjudica jocosamente tal afán de vanidad y lucro a las posibles tentaciones del demonio:

[...] que bien sé lo que son *tentaciones del demonio*, y que una de las mayores es ponerle a un hombre en el entendimiento que puede *componer e imprimir un libro con que gane tanta fama como dineros, y tantos dineros cuanta fama* (675).

Horacio, *Arte Poética* 343- 346⁵⁷:
Todos los puntos se llevó quien mezcló lo útil con lo agradable,
deleitando al lector y a la par dando consejo;
este libro les gana monedas a los Sosios, éste también atraviesa los mares
y prorroga una vida larga al escritor famoso.

Y, a continuación, para ilustrar la peregrina idea de querer escribir y publicar libros, da paso a los dos cuentos de locos.

6. LA TÉCNICA HORACIANA EN LOS DOS CUENTOS DE LOCOS.

Ambos cuentos insertos en el prólogo repiten la técnica de la sátira horaciana: traer a colación una anécdota con su aplicación final al tema que trata.

Horacio, *Sátiras* II, 6, 70-81⁵⁸.
[...] Entonces
surge la conversación, no sobre fincas o casas ajenas,
ni si baila mal o no Hermosura; sino que *tratamos lo que más nos afecta y resulta negativo ignorar, si las personas son felices gracias a las riquezas o a la virtud, o qué nos empuja a las amistades, la utilidad o la rectitud, y cuál es la naturaleza del bien y qué lo más importante de él.*
En medio de esto mi vecino Cervio suelta en su cháchara a propósito del tema un cuento de vieja. Pues si alguien exalta las riquezas de Arelio sin conocer sus sinsabores, empieza así: “se cuenta que una vez un ratón de campo acogió en su humilde cubil

⁵⁷ HOR. *ars* 343-346: *Omne tulit punctum qui miscuit utile dulci, / lectorem delectando pariterque monendo; / hic meret aera liber Sosius, hic et mare transit / et longum noto scriptori prorogat aeuum.*

⁵⁸ HOR. *sat.* 2, 6, 70-81: [...] *ergo / sermo oritur, non de villis domibusve alienis, / nec male necne Lepos saltet; sed, quod magis ad nos / pertinet et nescire malum est, agitamus, utrumne / divitiis homines an sint virtute beati, / quidve ad amicitias, usus rectumne, trahat nos / et quae sit natura boni summumque quid eius. / Cervius haec inter vicinus garrat anilis / ex re fabellas. siquis nam laudat Arelli / sollicitas ignarus opes, sic incipit: 'olim / rusticus urbanum murem mus paupere fertur / accepisse cavo [...].*

a un ratón de ciudad [...]”.

Horacio, *Sátiras* II, 3, 312-320⁵⁹.

¿O es correcto que, en todo lo que hace Mecenas, tú también te compares siendo tú tan distinto y tan inferior?
 Cuando, tras ser aplastadas por la pata de un ternero las crías de una rana que se hallaba ausente, escapa una y le describe a su madre
 cómo una gran
 bestia eliminó a sus hermanas: aquélla preguntaba
 ¿cómo era de grande? e *hinchándose*, ¿acaso así de grande?
 “más del doble”, “acaso así”. *Como se inflaba*
cada vez más, le dijo, “no, aunque revientes,
no serás igual”. Esta imagen no se diferencia mucho de ti.

En la respuesta Cervantes debió tener en mente, también, la anécdota del loco de Argos⁶⁰, en la que el texto horaciano pinta previamente un cuadro singular de escritor gruñón y mal avenido, que retrataría, para el alcaláino, el carácter de su rival y de su defendido, Lope de Vega⁶¹, enfadados, en realidad, antes que con él, consigo mismos por la mala conciencia de realizar, tanto uno como otro, una literatura plagada de defectos, como reza en concreto la advertencia de la aprobación del licenciado Márquez Torres (668-669), ya comentada arriba.

Horacio, *Epístolas* II, 2, 126-140⁶².

Preferiría antes parecer un escritor delirante y espontáneo,
 gustándome mis defectos o, en fin, pasándome desapercibidos,
 que conocerlos y refunfuñar. Hubo en Argos uno, y no de clase baja,
 que creía que escuchaba tragedias maravillosas
 en el teatro vacío como contento espectador y aplaudidor,
 mientras atendía las demás obligaciones de la vida con un
 comportamiento correcto,
 ciertamente buen vecino, amable anfitrión,
 compañero para con su esposa, competente para perdonar a los esclavos

⁵⁹ HOR. sat. 2, 3, 312-320: *an, quodcumque facit Maecenas, te quoque verum est, / tanto dissimilem et tanto certare minorem? / absentis ranae pullis vituli pede pressis / unus ubi effugit, matri denarrat, ut ingens / belua cognatos eliserit: illa rogare, / quantane? num tantum, sufflans se, magna fuisset? / 'maior dimidio.' 'num tanto?' cum magis atque / se magis inflaret, 'non, si te ruperis,' inquit, / 'par eris.' haec a te non multum abludit imago.*

⁶⁰ La inspiración del loco de Argos Cervantes también la pudo haber tenido en cuenta en el final de nuestro entrañable protagonista, cuando en su lecho de muerte recupera igualmente la cordura.

⁶¹ “La alusión a Lope de Vega es precisa. Lope fue nombrado familiar del Santo Oficio (‘ministro adjunto de la Inquisición’) probablemente en 1608, y se ordenó sacerdote en 1614. En lo de ocupación virtuosa se ha visto una ironía cervantina, dada la desordenada vida de Lope” (Cervantes, 2004: 674, nota 12): “He sentido también que me llame envidioso y que como a ignorante me describa qué cosa sea la envidia; que, en realidad de verdad, de dos que hay, yo no conozco sino a la santa, a la noble y bienintencionada. Y siendo esto así, como lo es, *no tengo yo de perseguir a ningún sacerdote, y más si tiene por añadidura ser familiar del Santo Oficio; y si él lo dijo por quien parece que lo dijo, engañóse de todo en todo, que del tal adoro el ingenio, admiro las obras y la ocupación continua y virtuosa*” (674).

⁶² HOR. *epist.* 2, 2, 126-140: *Praetulerim scriptor delirus inersque uideri, / dum mea delectent mala me uel denique fallant, / quam sapere et ringi. Fuit haud ignobilis Argis, / qui se credebatur miros audire tragoedos / in uacuo laetus sessor plausorque theatro, / cetera qui uitae seruaret munia recto / more, bonus sane uicinus, amabilis hospes, / comis in uxorem, posset qui ignoscere seruis / et signo laeso non insanire lagoenae, / posset qui rupem et puteum uitare patentem. / Hic ubi cognatorum opibus curisque reffectus / expulit elleboro morbum bilemque meraco / et redit ad sese: 'Pol, me occidistis, amici, / non seruastis' ai, 'cui sic extorta uoluptas / et demptus per uim mentis gratissimus error'.*

y no enloquecer por la rotura del sello de una botella,
 y competente para evitar un barranco o un pozo estando abierto.
 Éste, cuando recuperado gracias a las atenciones y cuidados de sus
 parientes
 expulsó la enfermedad y la bilis con eléboro puro
 y volvió en sí, dijo: “Por Pólux, me habéis matado, amigos,
 no me habéis salvado al haberme arrancado el placer
 y quitado a la fuerza el gratisísimo desvarío de mi mente”.

Del primer loco, que se dedicaba a hinchar con un canuto a cuanto perro veía por la calle, la conclusión del protagonista a los circunstantes de “¿pensarán vuestras mercedes que es poco trabajo hinchar un perro?” referida a lo que supone “componer e imprimir un libro” es: “¿Pensará vuestra merced ahora que es poco trabajo hacer un libro?” (675).

Del segundo loco cuenta a continuación que andaba dejando caer a plomo “un pedazo de losa de mármol o un canto no muy liviano” encima de cualquier perro descuidado hasta que fue corrido a palos por el dueño de un podenco, que le gritaba mientras le zurraba “¿a mi podenco? ¿no viste cruel, que era podenco mi perro?”. Escarmentado, a partir de entonces a todo perro que encontraba se decía a sí mismo: “Este es podenco ¡guarda!” “y no soltó más pedrusco sobre perro alguno” (676). La moraleja de Cervantes aplicable a Avellaneda es “Quizá de esta suerte le podrá acontecer a este historiador, que no se atreverá a soltar más la presa de su ingenio en libros que, en siendo malos, son más duros que las peñas”. Alude a la dificultad que entraña la creación artística por muy mala que esta sea; pero también a que con la respuesta de esta segunda entrega del *Quijote* auténtico, puesta en valor y contraste, su versión quedaría suficientemente escarmentada. De ahí que en tal competencia no le dé un ardite la ganancia que ha de quitarle su libro (676).

7. EL ELOGIO A LOS PROTECTORES LITERARIOS.

Siendo muy habitual entre los escritores de la época en sus dedicatorias, *horaciano* es manifestar encontrarse a salvo de los avatares de la fortuna gracias a su benefactor: donde fue Mecenas, en Cervantes son el conde de Lemos y el cardenal arzobispo de Toledo:

Viva el gran conde de Lemos, cuya cristiandad y liberalidad, bien conocida, contra todos los golpes de mi corta fort una me tiene en pie, y vívame la suma caridad del ilustrísimo de Toledo, don Bernardo de Sandoval y Rojas; y siquiera no haya imprentas en el mundo, y siquiera se impriman contra mí más libros que tienen letras las coplas de Mingo Revulgo. Estos dos príncipes, sin que los solicite adulación mía ni otro género de aplauso, por sola su bondad, han tomado a su cargo el hacerme merced y favorecerme; en lo que me tengo por más dichoso y más rico que si la fortuna por camino ordinario me hubiera puesto en su cumbre (677).

Horacio, *Sátiras* II, 6, 40-49⁶³ *passim*:
 El séptimo año, más próximo al octavo, habrá pasado ya,
 desde que Mecenas empezó a considerarme en el cupo de los suyos [...]

⁶³ HOR. *sat.* 2, 6, 40-49, *passim*. *Septimus octavo propior iam fugerit annus, / ex quo Maecenas me coepit habere suorum [...]* *Per totum hoc tempus subiector in diem et horam / invidiae noster. ludos spectaverat, una / luserat in campo: 'fortunae filius' omnes.*

Durante todo este tiempo cada día y cada hora mi persona se expone a la envidia. Haya ido a los juegos, me haya divertido al mismo tiempo en la explanada: todos me dicen “hijo de la fortuna”.

Horacio, *Odas* I, 1, 1-2⁶⁴.
Mecenas, prole de antepasados reales, ob, mi dulce amparo y honor [...].

8. EL APOTEGMA COMO EXPRESIÓN DE AUTORIDAD MORAL.

Termina el Cervantes prologuista su defensa y/o ataque a su adversario haciendo acopio de adagios o fórmulas gnómicas que refuerzan de manera universal lo que atañe a su caso particular. El estilo y sentido de las máximas es netamente de un estoicismo que con el tiempo se identificará primero con el carácter del alcaíno y de su personaje principal, y después, por mor del Romanticismo, con el ADN común de la raza española. Los apotegmas se suceden desnudos, directamente, sin referencia ni cita literaria expresa que los respalde, pero mimetizados y revestidos de la misma potestad absoluta e incontestable. Pues interesa que salgan sencillos y espontáneos, y no aparezcan impregnados de afectación libresca, ni de pedante erudición⁶⁵:

La honra puédela tener el pobre, pero no el vicioso: la pobreza puede anublar a la nobleza, pero no escurecerla del todo; pero como la virtud dé alguna luz de sí, aunque sea por los inconvenientes y resquicios de la estrechez, viene a ser estimada de los altos y nobles espíritus, y por el consiguiente, favorecida (677).

Resuenan así los ecos y mandamientos de las *Epístolas* de Séneca o los *Dísticos* de Catón y sus frases preñadas de verdades éticas contundentes:

Séneca, *Epístolas Morales a Lucilio* IX, 79, 17⁶⁶: *Ninguna virtud queda oculta, y haber estado oculta no significa un daño para ella misma: llegará un día que la sacará de la ocultación y represión de su siglo a la luz pública.*

Incluso el hecho de poner punto final a la vida y obras del caballero de la Triste Figura, dándolo muerto y sepultado, también viene con un aforismo: “*la abundancia de las cosas, aunque sean buenas, hace que no se estimen, y la carestía, aun de las malas, se estima en algo*” (677). Todo lo que abunda se vuelve de poca consideración. Se invierten las tornas entre lo que en principio es apreciado que, por hacerlo fecundo, se devalúa y abarata todo su valor. Las cosas

⁶⁴ HOR. *carm.* 1, 1, 1-2: *Maecenas atavis edite regibus, / o et praesidium et dulce decus meum.*

⁶⁵ Avellaneda hace todo lo contrario citando a los Santos Padres de la Iglesia: véase nota 41.

⁶⁶ SEN. *epist.* 9, 79, 17: *Nulla virtus latet, et latuisse non ipsius est damnum: veniet qui conditam et saeculi sui malignitate compressam dies publicet.*

hay que atenderlas en su justa medida, sin dejarse arrastrar por la codicia ni por la mezquindad, tal como concluye el siguiente dístico de Catón:

Cato, *Dísticos* I, 29⁶⁷:
Ten en cuenta siempre que lo que no tiene valor, lo tiene,
y que lo que tiene valor, no lo tiene;
Así ni para ti ni para nadie *serás tomado por mezquino ni por codicioso*.

Cervantes no tiene intención de ser tomado por codicioso y cierra, además, con esta segunda parte la posibilidad de seguir explotando el filón editorial de su personaje de éxito, impidiendo que en adelante nadie más vuelva a hacer cabalgar al Caballero de la Triste Figura por haberlo dejado, como en 1605, vivo y con futuribles aventuras en el tintero. Pero tampoco desea mostrarse parco de recursos creativos. Por eso ha salido de nuevo a la plaza pública a desmentir que pudiera pensarse que tuviera el talento menguado o sin fuerza imaginativa para poder escribir y dar a la imprenta esta segunda parte que completa virtuosamente la primera.

9. EL ORGULLO DE SER EL PRIMER ESCRITOR DE LIBROS DE ENTRETENIMIENTO.

Por último, en la dedicatoria al Conde de Lemos Cervantes muestra una crítica más abierta y sincera hacia el *otro Quijote* y parodia el éxito internacional hasta ese momento de la obra propia. Se queja igualmente de que nadie quiera representar sus comedias y tengan que darse a la luz impresas, todo un oprobio para quien se consideraba a sí mismo un creador de la escena según los cánones humanistas, pero a quien el público o, según él, el mundillo empresarial del teatro le habían dado la espalda:

Enviando a Vuestra Excelencia los días pasados *mis comedias, antes impresas que representadas*, si bien me acuerdo dije que *Don Quijote* quedaba calzadas las espuelas para ir a besar las manos a Vuestra Excelencia; y ahora digo que se las ha calzado y se ha puesto en camino, y si él allá llega, me parece que habré hecho algún servicio a Vuestra Excelencia, porque *es mucha la prisa que de infinitas partes me dan a que le envíe, para quitar el hálogo y la náusea que ha causado otro Don Quijote, que con nombre de Segunda parte se ha disfrazado y corrido por el orbe*; y el que más ha mostrado desearle ha sido el grande emperador de la China, pues en lengua chinesca habrá un mes que me escribió una carta con un propio, pidiéndome, o, por mejor decir, suplicándome se le enviase, porque quería fundar un colegio donde se leyese la lengua castellana, y quería que el libro que se leyese fuese el de la *Historia de Don Quijote* (678).

De nuevo, vuelve los pasos de su inspiración literaria hacia la sátira horaciana, e inventa la anécdota del enviado del emperador de la China:

Juntamente con esto me decía que fuese yo a ser el rector de tal colegio. Preguntéle al portador si Su Majestad le había dado para mí alguna ayuda de costa. Respondióme que ni por pensamiento.

⁶⁷ CATO *dist.* 1, 29: *Quod vile est, carum, quod carum, vile putato; / Sic tibi nec parcus nec avarus nosceris ulli.*

—Pues, hermano —le respondí yo—, vos os podéis volver a vuestra China a las diez, o a las veinte, o a las que venís despachado; porque *yo no estoy con salud* para ponerme en tan largo viaje; *además que, sobre estar enfermo, estoy muy sin dineros*, y emperador por emperador, y monarca por monarca, en Nápoles tengo al grande conde de Lemos, que, sin tantos titulillos de colegios ni rectorías, me sustenta, me ampara y hace más merced que la que yo acierto a desear (679).

Justamente, sus afirmaciones confirman de primera mano el retrato que hacía el licenciado Márquez Torres en su aprobación: que se encontraba enfermo y sin dineros, con la anécdota de los caballeros franceses y la defensa de la nobleza o virtud a pesar de la pobreza; todo lo cual lo sustentan igualmente los párrafos al respecto de Séneca⁶⁸.

Séneca, *Epístolas Morales a Lucilio* V, 44, 5⁶⁹: *¿Quién es de noble cuna? El bien dispuesto por la naturaleza para la virtud. Sólo esto hay que mirar: de otro modo si te remontas a tiempos pasados, nadie proviene de antes de donde nada existe. Desde el primer origen del mundo hasta el tiempo actual nos ha envuelto una serie alternativa de antepasados ilustres y oscuros. No hace noble un atrio lleno de imágenes ahumadas; nadie ha vivido para conseguir nuestra gloria ni es nuestro lo que existió antes de nosotros: hace noble el carácter, que es capaz de alzarse desde cualquier circunstancia por encima de la fortuna.*

A través de los pasajes del filósofo estoico hispanorromano podemos contemplar desde el tintero la imagen que pretende dar de sí mismo un Miguel de Cervantes humilde que, aparte de enfermo, se mostraba también falto de recursos económicos.

De este testimonio ambiguo [de la Dedicatoria], que mezcla al orgullo gratitud y adulación, *no se puede inferir cuál fue, por aquellas fechas, la situación económica del escritor*. En cambio, las actas notariales que llevan su firma dan a entender que seguía tratando negocios por las mismas fechas. *Esto nos incita a poner en tela de juicio una supuesta estrechez en la que, hasta ahora, se solía creer a pies juntillas y que bien podría ser, al menos en parte, un tópico piadosamente recogido por los biógrafos* (Canavaggio, 2016: 368).

Por último y corolario de lo que fue y significó para él el ejercicio literario, Cervantes cierra su intervención preliminar al Duque de Lemos con el anuncio del *Persiles*⁷⁰. De este

⁶⁸ El hecho de presentar situaciones intercambiables entre ambos (cf. nota 28.) y el uso común de los mismos textos de Séneca para guionizar tanto los discursos de don Quijote como el retrato que hace de sí el propio Cervantes han provocado, en definitiva, que la posteridad haya identificado el carácter del personaje, sobre todo en esta segunda parte, con el carácter de su autor (Andino, 2021: 94-100).

⁶⁹ SEN. *epist.* 5, 44, 5: *Quis est generosus? ad virtutem bene a natura compositus. Hoc unum intuendum est: alioquin si ad vetera revocas, nemo non inde est ante quod nihil est. A primo mundi ortu usque in hoc tempus perduxit nos ex splendidis sordidisque alternata series. Non facit nobilem atrium plenum fumosis imaginibus; nemo in nostram gloriam vixit nec quod ante nos fuit nostrum est: animus facit nobilem, cui ex quacumque condicione supra fortunam licet surgere.*

⁷⁰ “[...] libro que se atreve a competir con Heliodoro”, dice en el prólogo de las *Novelas Ejemplares* (Cervantes, 2005: 19) en claro posicionamiento humanista respecto el bagaje recibido de la Literatura Grecolatina.

modo despacha también su orgullo de creador y fundador de los denominados “libros de entretenimiento” en lengua castellana⁷¹. En medio introduce una fórmula latina del ámbito religioso “*deo volente*”, “si Dios quiere”, porque para el alcaáino el arte no es incompatible ni hostil a la fe. Sus últimas líneas nos desvelan también la aplicación del consejo horaciano de buscar la opinión de sus amigos respecto a las cualidades literarias de sus producciones, para así poder formarse una opinión anticipada de la acogida que puedan tener aun estando todavía inéditos.

Con esto le despedí, y con esto me despido, ofreciendo a Vuestra Excelencia los *Trabajos de Persiles y Sigismunda*, libro a quien daré fin dentro de cuatro meses, *Deo volente*; el cual ha de ser o el más malo o el mejor que *en nuestra lengua se haya compuesto*, quiero decir de los de entretenimiento; y digo que me arrepiento de haber dicho *el más malo*, porque *según la opinión de mis amigos* ha de llegar al extremo de bondad posible.

Horacio, *Arte Poética*, 445-452⁷²:

La persona bonrada y prudente corregirá los versos sin arte,
condenará los ásperos, a los desaliñados tachará cruzando
transversalmente la pluma con una línea negra, recortará los adornos
pretenciosos, *obligará a dar luz a las partes poco claras,*
dará sentido a lo expresado con ambigüedad, marcará lo que es menester cambiar,
será un Aristarco y no dirá: “¿Por qué voy a incomodar
a un amigo con tonterías?” Esas tonterías traerán serios
problemas, *una vez sea objeto de burla y acogido negativamente.*

10. CERVANTES VERSUS AVELLANEDA: LA ERUDICIÓN HUMANISTA POR RESPUESTA.

Reconocida la posible participación directa o indirecta del propio Cervantes en las aprobaciones, junto con el prólogo al lector y la dedicatoria al Conde de Lemos, textos todos escritos *a posteriori* de la publicación del *Quijote* apócrifo, podemos contemplar en la secuencia de su contenido el mismo interés por querer establecer meridianamente las pautas que han de distinguir la auténtica literatura de la que ofrece el modelo cerrado y viciado propuesto por Avellaneda.

Por boca del ingenioso hidalgo, el propio Cervantes abrió una pista, observando que el lenguaje del falsario era aragonés, ya que “tal vez escribe sin artículos”. Pero no hay que equivocarse en lo tocante a su observación: *lo que pone en la picota*, no son las particularidades de un estilo entreverado de regionalismos, sino *las incorrecciones y torpezas que encubre*. Más significativos son los tics de escritura señalados por la crítica moderna: *citas en latín eclesiástico, marcado elogio de la vida conventual, alusiones repetidas a la devoción del rosario* (Canavaggio, 2016: 344).

⁷¹ “[...] yo soy el primero que ha novelado en lengua castellana, que las muchas novelas que en ella andan impresas, todas son traducidas de lenguas extranjeras, y estas son mías propias, no imitadas ni hurtadas; mi ingenio las engendró y las parió mi pluma, y van creciendo en los brazos de la estampa” (Cervantes, 2005: 19).

⁷² HOR. ars 445-452: *Vir bonus et prudens uersus reprehendet inertis, / culpabit duos, incompitis adlinet atrum / transuorso calamo signum, ambitiosa recidet / ornamenta, parum claris lucem dare coget, / arguet ambigue dictum, mutanda notabit, / fiet Aristarchus, nec dicit: "Cur ego amicum / offendam in nugis?" hae nugae seria ducent / in mala derisum semel exceptumque sinistre.*

Así frente a la obsesiva religiosidad y orfandad de principios literarios que no sean la curiosidad y carnavalesco divertimento que adolece la obra del falsario, en el preámbulo cervantino la invocación a la autoridad e inspiración de las fuentes clásicas para el ejercicio de la pluma en lengua castellana ocupa un lugar central y honorífico, y es un anuncio a los cuatro vientos de su relevancia identitaria, tanto en la primera como en esta segunda entrega. Aspecto que, simultáneamente y a propósito, centra y nos da también la clave de cómo ha de interpretarse el prólogo de 1605, depurando y dejando a un lado todo el vertido de ironía que destila. Pues utilizó los consejos del supuesto amigo para arremeter contra el modo fraudulento con el que algunos escritores de su época conseguían que sus obras se disfrazasen de erudición humanista: a) mezclando “latinicos” o “algunas sentencias o latines” que se sepa de memoria o que “cuesten poco trabajo buscalte” (I, Prólogo, 15), *para ser considerado “gramático”* (I, Prólogo, 16); b) introduciendo conocimientos extraídos de las obras latinas como las arenas de oro del Tajo, *para mostrarse “hombre erudito en letras humanas y cosmógrafo”* (I, Prólogo, 16); y c) empleando citas de autores sacado de compendios de conocimientos diversos y compilaciones de lugares comunes, colecciones de misceláneas enciclopédicas de textos escogidos llamadas *polyanthea* (“muchas flores”) en griego, o *Florilegia* en latín, que “los acote todos de la A a la Z”, *“para dar de improviso autoridad al libro”* (I, Prólogo, 18):

La sátira contra la pedantería que contiene el prólogo de la primera parte del Quijote es mucho más que una divertida digresión sobre el arte de prologar en el Siglo de Oro. Entre otras cosas, constituye una suerte de radiografía del quehacer narrativo de Cervantes, que funde la tradición clásica con la trama y los discursos de los personajes con la naturalidad con la que mana el agua de una fuente. En el Quijote no abundan los textos latinos —ninguno griego—, por la sencilla razón de que en el siglo XVII no solían emplearse en las conversaciones comunes, salvo en ámbitos universitarios y eclesiásticos (Barnés, 2010: 55-56).

Ahora, en los preliminares de su segunda parte del *Quijote*, desde la sobriedad del humanista que hace valer la erudición de buena ley, desautoriza a quien por su tosquedad literaria se hace “odioso a los bien entendidos” y “pierde todo crédito de escritor ante el pueblo” (670). El elogio al Mundo Clásico, la reiterada e insistente alusión al *aut prodesse aut delectare aut simul* horaciano tanto del doctor Gutierre de Cetina (665) como del maestro Josef de Valdivieso (666) definiendo el marco en el que se encuadra la obra que se presenta, así como la condena explícita de los libros que no se atienen a tales dictados, en negativo señalamiento del libro del de Tordesillas por parte del *licenciado Márquez Torres* (670) en la diatriba que plantea, son indicios de primer orden por los que el propio Cervantes, de forma directa o interpuesta, desde su orgullo como creador, quiere distanciar su identidad propia y diferenciarla de la de Avellaneda. Pues “su *ilustrada* sabiduría como autor precisamente lo hace diferente al falsario, y así la destaca y la deja bien marcada” (Andino 2021: 101) en cada renglón de esta segunda parte, páginas preliminares incluidas.

Por esta misma razón, porque él mismo se define así frente al apócrifo, más que nada es menester acometer siempre en Cervantes una exploración rigurosa de todos los ecos y recovecos de su inspiración bibliográfica humanista. Y es que, como decía don Ramón Menéndez Pidal,

El estudio de las fuentes literarias, que es siempre capital para comprender como un conjunto la cultura humana sirve, cuando se trata de una obra superior, no para ver lo que esta copia y descontarlo de la originalidad (que eso puede sólo ser pensado por quien no comprende lo que verdaderamente constituye la invención artística), sino para sorprender el origen y desenvolvimiento de una idea, para ver cómo el pensamiento se eleva por cima de sus fuentes, cómo las supera y se emancipa de ellas (Menéndez, 1924: 40).

Desde su mentalidad de escritor humanista, que se ilustre y apoye en la Literatura y autores grecolatinos, como Aristóteles, Horacio o Quintiliano, en los modelos particulares de cada género literario como el novelista Apuleyo y el Virgilio épico y bucólico, o en los personajes, historias, discursos y argumentos de los textos de historiadores, filósofos y poetas, según apuntan abiertamente el cura y el canónigo en el capítulo XLVII de la Primera Parte (601), es la prueba y, al mismo tiempo, el único modo cabal para el auténtico autor del *Quijote* de desarrollar una literatura en lengua vernácula de altura y bien hecha. Tales presupuestos, basados en la imitación y reinterpretación de los clásicos de Grecia y Roma, no desmerecen en absoluto el talento y la genialidad del alcalaíno. Más bien al contrario. Le ha provisto de una humanidad y universalidad reconocibles en todos los idiomas y países, compartidas inmarcesiblemente por millones de lectores durante 4 siglos, desde que Cervantes diera ambas partes del *Quijote* a la imprenta.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Andino Sánchez, Antonio de Padua (2008). *Las fuentes grecolatinas en el Quijote*. Tesis doctoral, Universidad de Granada. Accesible en línea en: <http://hera.ugr.es/tesisugr/17662163.pdf>
- Andino Sánchez, Antonio de Padua (2019). Quintiliano y el prólogo de la primera parte de *Don Quijote*. En *Cervantes. Bulletin of the Cervantes Society of America*, 39.2, 69-92.
- Andino Sánchez, Antonio de Padua (2020). Los dos primeros capítulos de la Segunda Parte del *Quijote*: la cultura clásica al servicio de la tarea narrativa. En *Colindancias*, 11, 123-150.
- Andino Sánchez, Antonio de Padua (2021). La impronta del Mundo Clásico en la caracterización de Don Quijote, Sancho y Teresa Panza: Capítulos V y VI de la Segunda Parte. En *Colindancias*, 12, 77-103.
- Apuleyo, Lucio (1946). *La Metamorfosis o El Asno de Oro - Las Floridas - El Demonio de Sócrates*. Traducción castellana por Diego López de Cortegana, revisada y puesta al día por Jaime Ardal. Barcelona: J. Gil editores s.a.
- Apuleyo, Lucio (1978). *El Asno de Oro*, introducción, traducción y notas de Lisardo Rubio Fernández. Madrid: Gredos.
- Aristóteles (2001). *Los diez libros De las Éticas o Morales de Aristóteles, escritas a su hijo Nicómaco*, trad. Pedro Simón Abril. Albacete: Servicio de Publicaciones de la Diputación de Albacete. Accesible en línea en: <https://web.dipualba.es/wpcontent/uploads/2021/11/EticaAris.pdf>
- Aristóteles (2000). *Ética Nicomáquea*, introducción de T. Martínez Manzano, traducción y notas de Julio Pallí Bonet. Madrid: Gredos.

- Avalle-Arce, Juan Bautista de (1976). *Don Quijote como forma de vida*. Valencia: Fundación Juan March-Castalia.
- Barnés Vázquez, Antonio (2010). Traducción y tradición clásica en el *Quijote*. En *Estudios clásicos*, 138, 49-72.
- Bernárdez Rodal, Asunción (1994). Don Quijote, el lector por excelencia (Lectores y lectura como estrategia de comunicación). En *Angélica*, 6, 67-78.
- Canavaggio, Jean (2016). *Cervantes*. Barcelona: Espasa.
- Cervantes, Saavedra, Miguel de (1928-1941). *Obras Completas*, ed. Rudolph Schevill y Alonso Bonilla y San Martín. Madrid: Gráficas Reunidas, 4 vols.
- Cervantes Saavedra, Miguel de (1967). *Obras Completas*, recopilación, estudio preliminar, prólogos y notas por Á. Valbuena Prat. Madrid: Aguilar.
- Cervantes Saavedra, Miguel de (2004). *Don Quijote de la Mancha*. Barcelona: Galaxia Gutenberg - Círculo de Lectores, 2 vols.
- Cervantes Saavedra, Miguel de (2005). *Novelas Ejemplares*, ed. Jorge García López. Barcelona: Galaxia Gutenberg - Círculo de Lectores.
- Cicerón (2002). *Sobre el Orador*, Introducción, traducción y notas de José Javier Iso. Madrid: Gredos.
- De Rotterdam, Erasmo (1997). *Los Dísticos de Catón Comentados*, edición, traducción y notas Antonio García Masegosa. Vigo: Servicio de Publicaciones Universidade de Vigo.
- Fernández Álvarez, Manuel (2005). *Cervantes visto por un historiador*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- Close, Anthony J. (1990). Algunas reflexiones sobre la sátira en Cervantes. En *Nueva Revista de Filología Hispánica*, xxxviii, 492-511.
- Fernández de Avellaneda, Alonso (2014). *Segundo tomo del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. Enrique Suárez Figaredo. Barcelona: *Revista Electrónica Lemir*, 18.
Accesible en línea en:
https://parnaseo.uv.es/lemir/Revista/Revista18/Textos/06_Quijote_Avellaneda_Figaredo.pdf
- Ferrer-Chivite, Manuel (2001). Cervantes, Avellaneda y la Aprobación de Márquez Torres. En *Actas del V Congreso Internacional de la Asociación Internacional Siglo de Oro (AISO)*: 552-561.
- Horacio (1995). *Odas y Épodos*. Edición bilingüe y traducción de Manuel Fernández-Galiano; introducciones general y parciales, e índice de Vicente Cristóbal. Barcelona: Ediciones Altaya.
- Jones, Joseph R. (1981). Una vez más sobre el Bosio de la “Aprobación” de Valdivielso para Don *Quijote* II. En *Cervantes. Bulletin of the Cervantes Society of America*, 111-113. Accesible en línea en:
<https://www.h-net.org/~cervantes/csa/articf81/jones.htm>
- Lida de Malkiel, M^a Rosa (1970). *La originalidad artística de La Celestina*. Buenos Aires: EUDEBA (2^a. ed).
- López Navío, José (1959-1960). ¿Quién es el Bosio citado por Valdivielso en la Segunda Parte del *Quijote*?. En *Anales cervantinos*, 8, 367-70.

- Martín Jiménez, Alfonso (2014). *Las dos segundas partes del Quijote*. Valladolid: Repositorio Documental de la Universidad de Valladolid (UVaDOC).
- Menéndez Pidal, Ramón (1924). *Un aspecto en la elaboración del "Quijote"*. Madrid: Cuadernos literarios (2ª ed. aumentada).
- Orozco Díaz, E. (1992). *Cervantes y la novela del Barroco*. Granada: Universidad de Granada.
- Riley, Edward C. (2004). Cervantes: teoría literaria. En *Don Quijote de la Mancha* (vol. 1). Barcelona: Galaxia Gutenberg - Círculo de Lectores, 2 vols.
- Rivers, Elias L. (1960). On the Prefatory Pages of *Don Quixote*, Part II. En *Modern Languages Notes*, 75, 3, 214-221.
- Rojas, Fernando de (2011). *Celestina*. Ed. Francisco J. Lobera, *et alii*. Madrid: Real Academia Española - ESPASA / Círculo de Lectores.
- Salustio Crispo, Cayo (1954). *Catilina y Jugurta*, texto en latín y traducción por J. M. Pabón. Barcelona: Alma Mater, 2 vols.
- Virgilio Marón, Publio (1982). *La Eneida*, traducción en verso Gregorio Hernández de Velasco (Toledo, 1555). Barcelona: Planeta.
- Weiger, John G. (1988). *In the margins of Cervantes*. Hanover-Londres: University of Vermont-University Press of New England.

Textos originales en latín

- Cicero, Marcus Tullius. *De legibus* (*Las leyes*). The Latin Library, accesible en línea en:
Liber primus: <https://www.thelatinlibrary.com/cicero/leg1.shtml>
Liber secundus: <https://www.thelatinlibrary.com/cicero/leg2.shtml>
- Cicero, Marcus Tullius. *Tusculanae disputationes* (*Disputaciones Tusculanas*). The Latin Library, accesible en línea en: <https://www.thelatinlibrary.com/cicero/tusc.shtml>
- Horatius Flaccus, Quintus (1901). *Opera* (*Obras*), *Recognovit brevique adnotatione critica instruxit*, Eduardus C. Wickham, *editio altera curante* H.W. Garrod, Oxford: Oxford University.
- Ovidius Naso, Publius. *Remedia amoris* (*Remedios de amor*). The Latin library, accesible en línea en: <https://www.thelatinlibrary.com/ovid/ovid.rem.shtml>
- Ovidius Naso, Publius. *Tristia* (*Tristes*). The Latin Library, accesible en línea en: <http://www.thelatinlibrary.com/ovid/ovid.tristia1.shtml>
- Plinius Secundus (Maiores), Caius. *Historia Naturalis*. Texto en latín accesible en línea en: https://penelope.uchicago.edu/Thayer/e/roman/texts/pliny_the_elder/home.html
- Quintilianus, Marcus Fabius. *Institutio Oratoria, liber decimus*. The Latin library, accesible en línea en: <https://www.thelatinlibrary.com/quintilian/quintilian.institutio10.shtml>
- Seneca, Lucius Annaeus. *De ira* (*Sobre la ira*), *liber primus*. The Latin Library: accesible en línea en: <https://www.thelatinlibrary.com/sen/sen.ira1.shtml>
- Seneca, Lucius Annaeus. *De tranquillitate animi* (*Sobre la tranquilidad de ánimo*). The Latin Library, accesible en línea en: <https://www.thelatinlibrary.com/sen/sen.tranq.shtml>
- Seneca, L. Annaeus. *Epistulae Morales ad Lucilium* (*Epístolas morales a Lucilio*), *liber IX*. The Latin Library, accesible en línea en: <https://www.thelatinlibrary.com/sen/seneca.ep9.shtml>